

ALMANSA (1707): LA NUEVA INFANTERÍA ESPAÑOLA EN ACCIÓN

Germán SEGURA GARCÍA¹

RESUMEN

La batalla de Almansa es uno de los episodios bélicos más conocidos de la Guerra de Sucesión española (1702-1714) en el teatro de operaciones peninsular. Pocas batallas en el siglo XVIII tuvieron un resultado táctico tan completo, sin olvidar las consecuencias políticas que la victoria borbónica implicó para los territorios del levante español. En el presente artículo nos hemos querido centrar de modo general en el combate de la infantería y particularmente en las prestaciones de la reorganizada infantería española en dicha batalla. Con ello queremos contribuir al tercer centenario de la batalla y rememorar el sublime esfuerzo de los soldados que sirvieron honradamente sus banderas en aquel 25 de abril de 1707.

PALABRAS CLAVE: Guerra de Sucesión española, empleo táctico de la infantería, ejército español.

ABSTRACT

The battle of Almansa was one of the most famous engagements of the War of Spanish Succession (1702-1714) in the peninsular front. Few battles in the 18th century had tactically a result so complete, not to mention to the political consequences that the Bourbon victory implied for the territories of the Spanish east. In this article, we focused on the combat of infantry as a whole and, particularly, on the performance, during this battle, of the reorganised Spanish infantry. In this way, we would like to contribute to the cen-

¹ Capitán de Artillería (E.O.). Licenciado en Geografía e Historia.

tenary of the battle and to recall the sublime effort of those soldiers who served honestly under their flags on that April 25, 1707.

KEYWORDS: Spanish Succession War, tactical handling of the infantry, Spanish Army.

Introducción

Trescientos años han transcurrido desde que, en el marco de la Guerra de Sucesión al trono español, se enfrentaran en los llanos de Almansa, al pie de su imponente castillo, las fuerzas de los dos pretendientes a la monarquía hispana: Felipe de Borbón, duque de Anjou, y Carlos de Habsburgo, archiduque de Austria. Mucho se ha escrito desde entonces sobre esta batalla, un cruento combate que inauguró una nueva era para la infantería española y que tuvo consecuencias importantes en el desarrollo bélico, pero sobre todo ideológico, de la contienda. Porque Almansa, además de significar la derrota sin paliativos del ejército aliado, condujo a la ocupación de Valencia y Aragón por parte de las fuerzas borbónicas y a la aniquilación del sistema político y de las instituciones que habían imperado en estos reinos desde tiempos medievales. Aunque Aragón sería recuperado por los austriacos en el curso de la campaña de 1710, Valencia quedaría en manos borbónicas hasta el final de la guerra y Almansa marcó ciertamente su destino. También para Cataluña, partidaria de primera hora del archiduque, Almansa anunció su más que posible futuro en el caso de que el pretendiente austriaco saliera derrotado, una fatalidad que había sido prevista por los más avisados en 1706, cuando las Cortes catalanas prestaron juramento a Carlos III de Austria como rey de la monarquía española y depusieron a Felipe de Borbón, el monarca que habían jurado con las mismas formalidades cuatro años antes.

Si desde el punto de vista ideológico las consecuencias políticas de la derrota austracista en Almansa tuvieron una importancia capital en el desarrollo de la Guerra de Sucesión, la batalla propiamente dicha merece nuestra atención por haber sido la más importante que se entabló en el teatro de operaciones peninsular y también por el hecho de haber sido calificada por Federico II de Prusia, el mayor genio militar del siglo XVIII, como la más científica de la centuria. Además, como referiremos más adelante, fue la primera batalla en la que la infantería española puso a prueba su nueva organización táctica después de los cambios introducidos por Felipe V en 1704. En efecto, la *Real Ordenanza* publicada en ese año eliminó de un plumazo

el Tercio, unidad de encuadramiento emblemática de la infantería española, para ser sustituido por el Regimiento al estilo francés.

La liza entre los partidarios del orden de combate profundo y el lineal, con las virtudes y defectos de cada sistema, parecía inclinarse decididamente hacia los segundos ya que las grandes masas de infantería, cuyo paradigma era el Tercio, habían perdido de forma gradual su eficacia en el campo de batalla en detrimento de formaciones más flexibles que combinaban inteligentemente las formas de la acción típicas de la infantería: fuego, movimiento y choque. La batalla de Almansa sería la primera ocasión en que las unidades españolas combatieron de forma sistemática en orden lineal, un cambio que conllevó el nuevo adiestramiento de la infantería y el abandono definitivo de la pica, toda una revolución táctica propiciada por la necesidad de imitar los sistemas de combate de los ejércitos punteros del momento: el anglo-holandés y el francés.

En cuanto a los estudios realizados sobre la batalla, es de agradecer la gran variedad de trabajos que existen en nuestras bibliotecas. Desde las relaciones contemporáneas que podemos leer en Castellví y Bacallar, pasando por los juicios sobre la batalla escritos en el mismo siglo XVIII por Santa Cruz de Marcenado o Serrano Valdenebro, hasta llegar a las obras publicadas más recientemente. En especial, consideramos de gran interés los trabajos realizados sobre el tema por José Luís Cervera y Juan Luís Sánchez Martín que citamos en la bibliografía y que difícilmente podríamos igualar con el presente artículo. Tampoco perseguíamos traer a estas páginas un mero trasunto de los estudios mencionados sino, más bien, tratar de aportar un granito de arena, complementar de alguna manera las investigaciones realizadas por otros autores. Por ello, sin olvidar el contexto general de la batalla, nos hemos querido centrar en el combate de la infantería y sobre todo en las prestaciones de la reorganizada infantería española. Es nuestra humilde contribución al centenario de la batalla de Almansa y al sublime esfuerzo de los soldados que sirvieron honradamente sus banderas en aquel 25 de abril de 1707.

La Nueva Infantería Española

La derrota de la monarquía española en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) señaló para los Tercios de infantería el principio del fin de su reinado en los campos de batalla de Europa. Teniendo en cuenta el abandono material y moral en que la monarquía había sumido a su ejército, la derrota de los Tercios no nos debería sorprender, sí, en cambio, el que

hubieran podido dilatar durante tantos años su hegemonía con los pobres medios que sustentaban la maquinaria bélica hispana.

A inicios del siglo XVIII, el estado del ejército español era cuando menos deprimente: la nobleza ya no estaba interesada en nutrir sus filas, las pocas tropas que quedaban (alrededor de 20.000 hombres, la mayor parte repartidos entre Italia y Flandes) se hallaban faltas de moral, deficientemente equipadas y, lo que es aún peor, mal disciplinadas². Pero por si esto fuera poco, desde el primer tercio del siglo XVII, se estaba produciendo una verdadera revolución en el empleo táctico de la infantería que contribuiría decididamente a la decadencia de la unidad tipo Tercio. Nos referimos a la organización de la infantería tomando como base el Regimiento o Batallón, sinónimo éste de orden de combate lineal en contraposición del orden profundo representado por el Tercio.

Introducido por Gustavo Adolfo de Suecia en la Guerra de los Treinta Años, el orden lineal procuró a sus ejércitos éxitos espectaculares contra las fuerzas imperiales, fruto de la mayor movilidad de sus unidades y de la considerable potencia de fuego de su infantería al presentar al enemigo más frente que fondo. El rey sueco, uno de los mayores genios militares de la centuria, adoptó para su infantería una formación de tipo rectangular reduciendo a ocho el número de filas, una cifra que era acorde con la evolución del mosquete y que permitía mantener una correcta cadencia de fuego de la unidad tipo Regimiento. Posteriormente, Turenne y Montecuccoli redujeron a seis filas la profundidad de sus batallones y eliminaron la distinción entre piqueros y mosqueteros al haberse generalizado por entonces el uso del fusil con bayoneta³. En cualquier caso, a finales del siglo XVII parecía que el tiempo de las grandes masas de infantería era ya historia y el ejército español no tendría más remedio que adoptar, antes o después, la organización y táctica de los otros ejércitos europeos si quería recuperar el prestigio perdido en las últimas décadas.

² Para un análisis más detenido de la situación del ejército español a inicios del siglo XVIII ver en CLARO, Manuel: "La Guerra de Sucesión y la creación de un nuevo Ejército", en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Actas X Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla 13-17 de noviembre de 2000, pp. 495-539.

³ Raimondo Montecuccoli (1609-1680), italiano de nacimiento, entró en el ejército austriaco en 1625 y combatió en las batallas más importantes de la Guerra de los Treinta Años. Como generalísimo del ejército imperial, venció a los turcos en San Gotardo (1664) y entre 1672-1675 combatió a Turenne en el Rin. En cuanto al vizconde de Turenne, Henri de La Tour d' Auvergne (1611-1675), es considerado como el mejor general del siglo XVII. Nieto de Guillermo I de Orange, inició su carrera militar con 12 años en el ejército holandés. En 1635 fue nombrado mariscal de campo del ejército francés para después comandar las fuerzas francesas en Alemania, Flandes y el Rin, hallando la muerte en Alsacia en 1675.

La reforma del ejército español llegó con el cambio de dinastía tras la muerte sin descendencia de Carlos II. Recaída en un príncipe de la Casa de Borbón la responsabilidad de reinar la monarquía española en un ambiente de preguerra, uno de los primeros expedientes no pudo ser otro que la modernización del ejército.

El reinado del duque de Anjou, entronizado con el nombre de Felipe V, estuvo marcado desde el primer momento por la guerra que le declaró el emperador de Alemania, Leopoldo, quien consideraba que la sucesión correspondía por derecho a su hijo Carlos, archiduque de Austria. Por ello, las tropas imperiales se pusieron pronto en marcha con el fin de ocupar los territorios que aún mantenían los españoles en Flandes e Italia. Ante la necesidad de afrontar esta amenaza y consciente de los males que aquejaban a las unidades emplazadas en esos dominios, Felipe V empezó por restablecer la disciplina de sus tropas y procedió a completar sus efectivos con nuevas levadas. Las *Ordenanzas de Flandes* fueron la primera tentativa borbónica de crear un nuevo ejército sobre la base de regular sistemáticamente las cuestiones relativas a la organización, el gobierno y la disciplina de las tropas, un ejército que sería edificado casi de nueva planta sobre las cenizas de las obsoletas estructuras de la época de los Austrias⁴.

El inicio de las reformas borbónicas coincidió con la generalización del conflicto sucesorio tras la entrada en guerra de Inglaterra y Holanda al costado del Imperio. Unidas estas potencias en la Gran Alianza de La Haya y quejosos de que Luis XIV se hubiera hecho el amo de la monarquía española, declararon en mayo de 1702 el principio de las hostilidades contra las Dos Coronas: Francia y España.

La Guerra de Sucesión sería el banco de pruebas del nuevo ejército español y marcaría de alguna manera la agenda de reformas del rey Felipe. Precisamente, la alianza con Francia, potencia temible y reputada casi invencible, facilitó la adecuación de las reformas introducidas en el ejército español con los preceptos y ordenanzas que estaban en vigor en el ejército francés. La copia de los sistemas del país vecino tenía dos ventajas: en primer lugar, si las tropas españolas y francesas debían combatir codo a codo, resultaba muy conveniente que hubiera unidad de doctrina y que la táctica de ambos ejércitos fuera pareja; por otro lado, los españoles copia-

⁴ Las *Ordenanzas de Flandes* consisten realmente en dos ordenanzas distintas: la primera fue promulgada el 18 de diciembre de 1701 por el marqués de Bedmar, Capitán General de Flandes, de orden del rey Felipe y trata de los Consejos de Guerra y de la subordinación y disciplina de las tropas; la segunda, firmada en Bruselas el 10 de abril de 1702, trata sobre el mando y preeminencia de las tropas españolas y de sus auxiliares francesas.

ban un modelo que había sabido adaptarse óptimamente a las nuevas necesidades del campo de batalla y que había demostrado su valía en las últimas guerras. De hecho, el modelo francés era tan eficiente que incluso el archiduque Carlos se inspiró en él al redactar las ordenanzas para su ejército, también español, en 1706⁵.

Después de las *Ordenanzas de Flandes*, el rey Felipe quiso dar un paso adelante en la nueva organización del ejército y decretó en septiembre de 1704 una ordenanza que daba el golpe de gracia al Tercio y adoptaba el Regimiento como unidad de encuadramiento de la infantería. Esta *Real Ordenanza* fue, según señalan algunos historiadores, el paso más importante para la modernización del ejército español, uno de los instrumentos más completos relativos a su reorganización, y situaba a España en las corrientes militares del momento⁶.

La *Ordenanza* de 1704 estaba en la misma línea que la sancionada por el rey Luís XIV para sus tropas en marzo de 1703. Según la *Ordonnance* francesa, el batallón se organizaba tomando como base doce compañías de fusileros más una de granaderos. El total de efectivos de esta formación era de 690 hombres dispuestos para el combate en cinco filas y dirigidos por el coronel, teniente coronel, mayor y ayudante. La versión española se componía, en cambio, de un total de doce compañías, incluida la de granaderos. Los tres oficiales superiores eran el coronel, el teniente coronel y el sargento mayor, y el total del regimiento de infantería borbónico -en realidad un batallón hasta 1709⁷- tenía una fuerza de alrededor 650 hombres.

Antes de la batalla de Almansa todavía tuvo tiempo el rey Felipe de disponer otras ordenanzas encaminadas a unificar criterios y continuar con la modernización de su ejército. Entre ellas podemos destacar la de 30 de

⁵ “Haviendo sido, y siendo la Milizia la unica Conservación de los Estados, y no pudiendo tener Subsistencia sin una exacta disciplina, y Considerando de quanto perjuicio ha sido a nuestros Antecesores la falta de esta, por los muchos abusos introducidos de el tiempo, y de las varias Naciones, y que sin duda seria de nuestro deservicio, particularmente por las nuevas Reglas, que han ideado, y practicado los Franzeses, hemos estimado necesario a nuestro Real Servizio y para la Conservacion de nuestros Estados de hazer este nuevo Reglamento...”. AHN, Sección de Estado, Libro 984 d. “Ordenanzas Militares” de fecha 20 de marzo de 1706.

⁶ Ver especialmente en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Actas X Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla 13-17 de noviembre de 2000, los trabajos de CLARO, Manuel: “La Guerra de Sucesión y la creación de un nuevo Ejército”, pp. 495-539; DE PABLO, Antonio: “La infantería de Felipe V (1700-1718)”, pp. 383-397; PAREJO, María Josefa: “Las Ordenanzas Militares durante la Guerra de Sucesión”, pp. 461-480; y DE SALAS, Fernando: “Las Ordenanzas de Felipe V para su nuevo Ejército”, pp. 481-494.

⁷ En la *Ordenanza* de 30 de diciembre de 1706, se estableció que algunos Regimientos pasaran a tener dos batallones, sin embargo, esta medida no se generalizó para todos los Regimientos hasta la *Real Orden* de 9 de junio de 1709.

diciembre de 1706, por la que se introdujo el uniforme blanco para la infantería (exceptuando las Guardias españolas y valonas⁸) y la de 28 de febrero de 1707, por la que se resolvió nombrar a perpetuidad los regimientos que se encontraban entonces en España, con excepción de las unidades valonas e italianas, acabando así con la costumbre de denominarlos como a sus coroneles o los colores de sus uniformes. A partir de entonces, casi todos los regimientos adoptarían el nombre del lugar donde se habían formado o estaban apostados, aunque con el paso del tiempo y según las vicisitudes de cada unidad, la procedencia de las tropas dejara de tener relación alguna con el topónimo de muchos regimientos.

Esta profusa reglamentación no sólo implicó un cambio en la organización del ejército o en su régimen disciplinario, sino también en la doctrina que hasta entonces había imperado en el empleo de las distintas Armas, en especial, la infantería.

A inicios del siglo XVIII, la infantería mantenía su primacía con respecto a las otras Armas debido a su menor especialización y a su mejor adaptación a todo tipo de combates⁹. Los avances armamentísticos habían conducido a la desaparición de la pica en detrimento del fusil con bayoneta, transición que no se realizaría completamente en España hasta la reforma borbónica. Para hacernos una idea de estos avances hemos de pensar que la proporción de armas de fuego en las unidades de infantería había ido aumentando a lo largo del siglo XVII, pasando del 60% en torno a 1630, hasta el 80% en 1690 y, con la introducción de la bayoneta de cubo, el 100%. El uso del fusil con este tipo de bayoneta, generalizado en Europa al comenzar la Guerra de Sucesión, permitía al infante realizar el disparo sin necesidad de desarmar la bayoneta, lo que concentraba en el mismo hombre la potencia de fuego de los mosqueteros y la consistencia de choque de los piqueros, las dos formas de acción principales de la infantería¹⁰. El aumento considerable de la capacidad de generar fuego condujo a la infantería a

⁸ Los Regimientos de Guardias de infantería española y valona estaban constituidos inicialmente por dos batallones a trece compañías, incluida la de granaderos. A diferencia del resto de la infantería y al igual que sus homónimas al servicio de Luis XIV, las Guardias continuaron usando casacas de paño azul con vueltas encarnadas.

⁹ “Si tu infantería es buena, conviene hacer de su gran número la fuerza de tu ejército; porque ella pelea en todos los terrenos, sirve para los ataques y defensa de plazas y en un día de batalla no deja de hacer su función tan útilmente como la caballería, la cual sólo se emplea para los combates en paraje llano y ancho y poco en los sitios”. NAVIA, Álvaro (Marqués de Santa Cruz de Marcenado): *Reflexiones Militares*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2004, p. 263.

¹⁰ “Toda la fuerza de este ilustre y formidable Cuerpo (la infantería) consiste en el uso de los dos artículos principales: Masa, o Espesor, y Fuego”. SERRANO, José: *Discursos varios del Arte de la Guerra*. Viuda de Joachin Ibarra, Madrid, 1796, p. 2.

disminuir paulatinamente el fondo de sus unidades y a buscar formaciones más lineales con el objeto de poder disponer más bocas de fuego hacia el enemigo.

Como hemos mencionado antes, el mismo nombre de batallón, adoptado en España en 1704, dio nombre a un sistema táctico que implicaba la disposición para el combate en orden lineal¹¹. Los regimientos recién creados por Felipe V y compuestos inicialmente de un solo batallón, entraban en combate formados en cinco líneas, al igual que sus homólogos franceses. Sin embargo, a partir de 1706 el número de filas se redujo a cuatro con el fin de aumentar aún más el frente de las unidades y equipararlas, en cierta medida, a la longitud de los batallones ingleses. Uno de estos batallones al completo podía llegar a tener cerca de 800 hombres dispuestos en tres líneas, lo que le daba un frente de aproximadamente 250 metros, una longitud bastante superior a los 150 metros del batallón borbónico.

Sin embargo, los ejércitos del momento tenían verdaderos problemas a la hora de mantener sus unidades con todos los efectivos, incluso al principio de una campaña. Precisamente, con el objeto de que las compañías se mantuvieran al completo de personal de tropa (50 hombres), el rey Felipe asignaba una gratificación a los capitanes que conseguían mantener sus unidades con más de 44 hombres.

La progresiva disminución de fondo de los batallones redujo considerablemente la capacidad de choque de estas unidades a favor de una hipotética potencia de fuego que pocas veces se vio corroborada en el campo de batalla¹². Siendo el fuego no tan efectivo como decían los partidarios del orden lineal y habiendo perdido los batallones de infantería la consistencia

¹¹ “Un Batallón en orden dilatado y poco fondo, aventaja en fuegos a otro formado con espesor (...) de aquí es, que mientras menos fuese el fondo de un Cuerpo de Infantería tendrá más conveniencia para el uso del fuego. El ser incompatibles en una formación estas dos propiedades, ha sido el origen de los opuestos sistemas de Batallón y la Columna. (...) Los partidarios del Batallón se lisonjean encontrar en su extenso orden, y en el poco fondo de sus hileras, un fuego superior al de otro cuerpo de espesor. Con esta ventaja cuentan llevar en su frente el exterminio y la ruina. Pretenden también hallar en su composición flexibilidad tal para las maniobras, que los hace capaz de toda formación, siéndole fácil tomar en el lance la que más se acomode a las circunstancias”. *Ibidem*, pp. 2-3.

¹² Mauricio de Sajonia (1696-1750), general alemán al servicio de Luis XV, era particularmente hostil al empleo del fuego como forma de acción principal de la infantería: “He visto salvos enteros no matar cuatro hombres, y jamás he visto, ni creo haya quien lo pueda asegurar, que el fuego causase daño capaz de contener al contrario, imposibilitándolo de marchar adelante, para vengarse a bayonetazos y tiros a quemarropa”. Cit. por SERRANO, *Op.cit.* p. 37. Con respecto a la Guerra de Sucesión, el general alemán apuntaba: “Si la guerra hubiera durado aún algún tiempo, se habría luchado indudablemente de una parte a la otra con arma blanca, porque se comenzaba a conocer el abuso del fuego (*tirerie*), que hace más ruido que daño, y que acaba siempre con la derrota de los que lo utilizan”. MAURICIO DE SAJONIA, *Les Revèries*. Ed. De Viols, Dresde, 1757, p. 51.

que clamaban los parciales de la columna, las principales batallas que tuvieron lugar durante la Guerra de Sucesión fueron decididas por la caballería, eso sí, apoyada de cerca por la infantería¹³. A pesar de ello, ésta ocupaba el lugar preeminente de la línea de batalla y sin su concurso poco podía hacer la caballería.

Llegados al combate en campo abierto, los ejércitos se enfrentaban en largas líneas paralelas, tratando de que la infantería sacara el mayor partido del fuego y manteniendo la caballería en las alas, presta a destruir a la caballería enemiga sin desamparar a su infantería desplegada en el centro. Cuando dos ejércitos con grandes efectivos se enfrentaban utilizando este orden lineal carente de marcado elemento ofensivo, la batalla se convertía en una encerrona mortal en la que ambos contendientes perdían muchos hombres y cuyo resultado final era poco satisfactorio para el vencedor de la jornada. Sólo en el caso de que un ejército superior en efectivos fuera capaz de mantener ordenadas sus líneas podía conseguir en el combate un resultado más positivo. Sin embargo, pocas batallas en esta época fueron tan decisivas desde el punto de vista táctico y tan contundente en cifras como la de Almansa.

A inicios de 1707, el año de Almansa, la infantería española había renovado considerablemente su organización y tácticas para adecuarse a las empleadas por los mejores ejércitos del momento. Las unidades habían sido encuadradas en regimientos de un solo batallón, se les había proporcionado vestuario y armamento reglamentarios,¹⁴ se les había instruido para combatir en orden lineal y hacer el mejor uso del fuego, se había reglamentado las pagas de las tropas, el régimen disciplinario al que estaban sujetos, e incluso se había señalado a los regimientos el nombre que habrían de llevar en adelante. Todo estaba dispuesto para que la infantería española, después de tantos años de decepciones, diera un golpe de timón al curso de los acontecimientos y recuperara su prestigio en el campo de batalla. Este esfuerzo organizativo tuvo su primera gran prueba de fuego en una llanura manche-

¹³ “A pesar del creciente énfasis puesto en la potencia de fuego, es importante señalar que la mayor parte de los principales combates de la guerra fueron ganados, en último término, por la caballería, apoyada de cerca por la infantería”. CHANDLER, David: *The Art of Warfare in the Age of Marlborough*. Spellmount Limited, Kent, 1990.

¹⁴ Según las *Ordenanzas* de 1704, cada compañía debía recibir anualmente 25 uniformes completos (casaca, chupa y calzón), 12 fusiles con bayoneta, 12 cinturones, 12 espadas y 12 cartuchos. Por otro lado, a cada sargento, cabo de escuadra, soldado y tambores se le entregaban 2 pares de zapatos, 1 par de medias, 1 sombrero, 1 camisa y 2 corbatas. Por último, se entregaban a las compañías 5 tiendas que tenían una vida de dos años. El precio del vestuario completo de un soldado de infantería era de 110 reales de vellón y 20 reales el armamento, una cantidad elevada si tenemos en cuenta que equivalía aproximadamente al sueldo de medio año de un soldado sin graduación.

ga, durante la campaña de 1707, cuando las tropas españolas y sus aliadas francesas se enfrentaron a la mejor infantería de Europa en un combate muy reñido que acabó con la destrucción del ejército principal del archiduque Carlos en España.

Guerra de Sucesión: la campaña de 1707

A inicios de 1707, la lucha por el trono de la monarquía española no estaba ni mucho menos decidida y pocos podrían prever su desenlace final. La guerra en Europa parecía inclinarse decididamente hacia el partido austracista después de las victorias de Ramillies y Turín (1706) que supusieron para los borbónicos la pérdida de los dominios españoles en los Países Bajos e Italia. En España, el archiduque Carlos había ocupado Barcelona en 1705 y rechazado en 1706 el intento de las tropas borbónicas, al mando del mismo Felipe V, de recuperar la Ciudad Condal. La retirada del rey borbónico señaló el inicio del avance del archiduque sobre la capital de la monarquía, que cayó en poder de las tropas aliadas en junio de 1706. Sin embargo, las fuerzas franco-españolas se mantuvieron próximas a Madrid y en disposición de amenazar seriamente las líneas de comunicación del ejército austracista, por lo que éste no tuvo más remedio que retirarse hacia Levante tras mantenerse en la ciudad poco más de un mes y sin que el rey Carlos, en ruta hacia la capital, pudiera llegar más al sur de Guadalajara¹⁵. El final de 1706 se saldó con la ocupación de Murcia, Cartagena y Zaragoza por parte de las fuerzas borbónicas que, además, presionaban sobre el reino de Valencia.

En marzo de 1707, tras la parada invernal, los ejércitos de los dos pretendientes estaban preparados para entrar de nuevo en campaña. El mando del ejército borbónico en las fronteras de Valencia debía ser ejercido por un sobrino de Luis XIV, el duque Felipe de Orleans, si bien, como éste se hallaba de camino hacia La Mancha con más refuerzos, el mando acabó recayendo sobre James Stuart Fitzjames, duque de Berwick, hijo del depuesto rey de Inglaterra, Jacobo II. Las fuerzas con que contaba el ejército de Berwick eran cerca de 30.000 infantes y 7.000 caballos. En cuanto al ejército aliado que se encontraba en Valencia, se componía principalmente de unidades inglesas y portuguesas lideradas conjuntamente por milord Galway y

¹⁵ Las tropas portuguesas, al mando del marqués de la Minas, quisieron en un primer momento regresar a Portugal cruzando Extremadura, pero al tener noticia de que los paisanos estaban armados y que las partidas borbónicas podían caer sobre sus fuerzas acabó consintiendo en hacer ruta hacia Levante.

el marqués de las Minas¹⁶, y su fuerza estimada era de 14.000 infantes y cerca de 5.000 caballos.

En los Consejos de Guerra que tuvieron los aliados antes de la campaña, se había llegado inicialmente a la resolución de defender Cataluña frente a la amenaza que representaban las tropas francesas desplegadas en el Rosellón. A pesar de que los generales ingleses Stanhope y Galway consideraban prioritario que las fuerzas aliadas marcharan de nuevo sobre Madrid, se consideró que habría gran dificultad en cruzar el Tajo ante un ejército superior en caballería y que la mejor forma de entrar en Castilla era por la ruta de Aragón. Sin embargo, la presión internacional sobre el archiduque provocó un cambio de estrategia.

A mediados de febrero llegó a Alicante una flota anglo-holandesa con 7.000 hombres de refuerzo e instrucciones de la reina Ana de Inglaterra para que todo su ejército se encaminara por la cabeza del Tajo hacia Madrid. Los ingleses, partidarios de la guerra ofensiva, buscaban una victoria rápida sobre Felipe V y consideraban que cuanto antes el rey Carlos se instalara en Madrid antes acabaría la guerra. Así, en el Consejo de Guerra de fecha 21 de febrero, el archiduque se vio obligado a transigir ante sus aliados y dispuso que un ejército portugués avanzara hacia Ciudad Rodrigo mientras el grueso de las fuerzas en Valencia hacía lo propio en dirección a Madrid. Carlos comunicó igualmente, contra el parecer de los generales, que tenía pensado partir hacia Barcelona y que se uniría más adelante al ejército, marchando desde Aragón con las tropas que había en Cataluña.

Tras la marcha del archiduque, quedaban en Valencia el marqués de las Minas y el general Galway, siempre recelosos el uno del otro, al mando de un ejército multinacional inferior en número al borbónico pero con una infantería de mejor calidad¹⁷.

¹⁶ Henri de Massue (1648–1720), marqués de Ruvigny, conde de Galway, era un hugonote francés que se había trasladado a Inglaterra tras la revocación del Edicto de Nantes en 1685 (inicio de la persecución de Luis XIV contra los protestantes) y que fue elevado por el rey Guillermo III a la dignidad de conde en 1697. Desde 1704 comandaba las fuerzas aliadas en Portugal. Antonio Luis de Sousa (1644–1722), marqués de las Minas del Duero, conde de Prado, era uno de los generales portugueses más prestigiosos y, a pesar de su edad avanzada, el rey de Portugal le había encargado la preparación y dirección de las tropas portuguesas en la frontera castellana.

¹⁷ “El (ejército) de los Aliados, por la retirada de Peterborough, quedó a cargo del Marqués de las Minas y de Milord Galloway, entre sí enemigos, y hombres de menor autoridad (de la) que necesitaban aquellas tropas, compuestas de tantas y tan variadas Naciones, que reconocían distintos Jefes”. SERRANO, *Op.cit.* p. 120. Peterborough, el general inglés con más prestigio en España, conocía de primera mano las graves deficiencias del ejército aliado y la dificultad de ejercer el mando en organizaciones de este tipo. Desde Barcelona, “Milord Peterborough decía públicamente que Galway y Minas no convendrían en seguir el dictamen de la mayor parte de los consejeros y que las tropas peligrarían, y añadía que el ejército aliado era hiedra de siete cabezas, que eran necesarias las monstruosidades”. CASTELLVÍ, Francisco de: *Narraciones Históricas*. Fundación Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, Madrid, 1998, vol. II, p. 348.

Berwick, por su parte, tomaba las primeras medidas para disponer gran cantidad de almacenes con forrajes y grano en la frontera de Valencia y Murcia. El 8 de marzo ocupó Elda y Novelda, mientras sus avanzadas reconocían insistentemente la frontera y conseguían éxitos tan espectaculares como la captura de un regimiento inglés en las proximidades de Alicante¹⁸.

La concentración del ejército aliado en las proximidades del boquete de Almansa -paso natural de acceso a la meseta- desveló a los ojos de Berwick las intenciones de los generales enemigos. El jefe borbónico estaba todavía a la espera de unir sus fuerzas y por ello obró con extrema precaución durante los compases previos a la batalla de Almansa. Sabedor que los aliados marchaban hacia su campamento en Yecla, el duque de Berwick eludió el combate y se internó en La Mancha seguido de cerca por las fuerzas enemigas¹⁹. Era consciente de que el ejército que tenía a sus órdenes era el único que se interponía entre el trono de la monarquía española y el archiduque Carlos. Por ello, a pesar de las quejas que comienza a percibir en su entorno sobre la forma como estaba conduciendo la campaña, el general borbónico no quiere aventurar un combate sin antes haber tomado todas las precauciones necesarias para aumentar al máximo sus posibilidades de victoria²⁰.

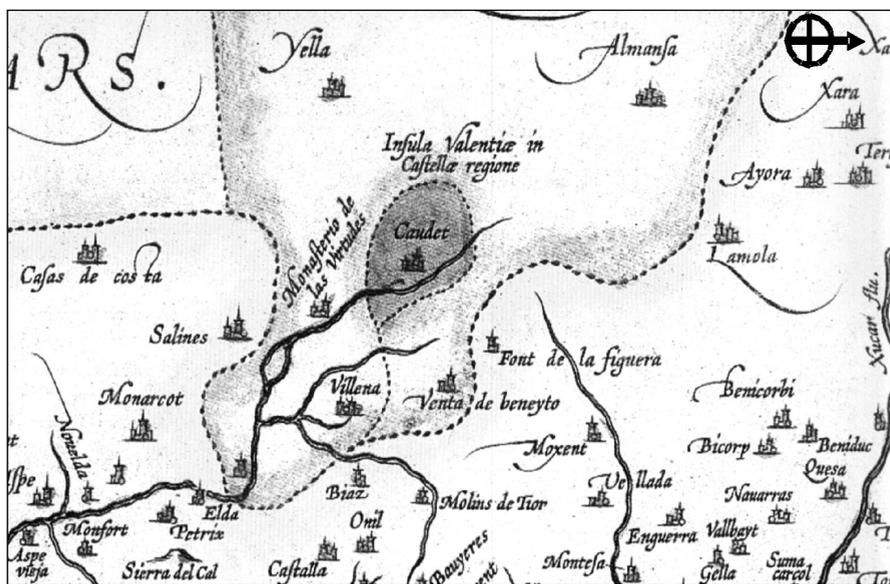
Con el fin de situar su ejército en terreno ventajoso, Berwick marchó el día 18 de abril hacia Almansa, donde se encontraba almacenado suficiente grano para sus tropas, mientras que los aliados, después de haber arruinado los depósitos borbónicos de Caudete, Yecla y Montealegre, se concentraban en la toma de Villena²¹. Descartado el auxilio de esta plaza debido a la for-

¹⁸ El 12 de marzo, el general Cereceda al mando de 250 hombres realizó una emboscada a un contingente inglés de cerca de 400 hombres, de los cuales varias decenas murieron y el resto quedó capturado junto a las tres banderas del regimiento Montendre Foot. Sobre esta acción ver en CASTELLVÍ, *Op.cit.* pp. 351-352.

¹⁹ “Los aliados iban marchando, acampando en los mismos acampamientos que dejaban las Dos Coronas. (...) Hicieron varios movimientos para llegar a combatir a Berwick. Éste no tenía unidas las tropas. Variaba acampamientos, mejorando terreno, dudando exponerse a combate. Movíale la reflexión de estar en marcha un refuerzo de 14 batallones franceses y 16 escuadrones con el duque de Orleans que sabía había salido de París en 1 de abril y podía llegar por instantes”. *Ibidem*, p. 352.

²⁰ “Rehusaba cuando podía Berwick venir a las manos, o por esperar al duque de Orleans, o por no aventurar en una acción la Corona, porque en toda España no había más ejército, y sólo en Extremadura estaban algunos regimientos”. BACALLAR, Vicente (Marqués de San Felipe): *Comentarios de la Guerra de España*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1957, p. 129.

²¹ “Los enemigos tomaron el castillo y estrechaban la plaza, y para socorrerla (se propuso) se sitúase el ejército en Almansa, frontera de Castilla, en cuya Villa había 120 quintales de grano y una campiña sembrada, con lo que lograría la Caballería subsistencia con abundancia para más de quince días, (...) y así se les obligaría a levantar el sitio, por la poca seguridad de sus convoyes, que quedaban cortados en esta posición, por la intermediación de Almansa a los desfiladeros de sus precisos tránsitos”. SERRANO, *Op.cit.* p. 122.



Mapa antiguo del Reino de Valencia. Abraham Orfelius, 1584

talza del dispositivo aliado, Berwick optó por dirigir un destacamento hacia Ayora con el objeto de entorpecer los convoyes del ejército enemigo y conseguir forrajes para el suyo. Los avisos que tenían los aliados de los movimientos borbónicos les obligaron a levantar el sitio de Villena y acampar a 20 km. de Almansa, en los alrededores de Caudete.

Reunidos los generales aliados en Consejo de Guerra para determinar la estrategia a seguir, quedó de nuevo patente la falta de liderazgo y la heterogeneidad de pareceres en el seno del ejército austracista. Mientras los portugueses consideraban que se debía atacar a Berwick antes de la incorporación del duque de Orleans, los ingleses y holandeses insistían en que se habían de proteger las comunicaciones con Valencia y no estaban dispuestos a entrar en combate general con tropas tan poco experimentadas como las portuguesas²². Sin embargo, la obstinación del marqués de las Minas,

²² Según un oficial portugués, el general Galway le dijo a las Minas: “Todas las historias hacen justicia al pundonor y valor de la nación portuguesa(...)Mi reparo consiste en que aunque les sobra el valor les falta la disciplina y la experiencia a la mayor parte de ellas. Ésta se adquiere llevando por algunos años las armas en las manos para aguerrirse perfectamente, que aunque es verdad que la campaña pasada han sufrido penosas marchas, con todo lo más no han visto combate como el que vamos a emprender”. *Carta de un oficial portugués escrita desde Tortosa el 12 de mayo de 1707*. Cit. por CASTELVÍ, *Op.cit.* p. 452.

junto con la noticia de que Berwick había enviado un destacamento hacia Ayora y peligraban seriamente las vías logísticas aliadas, acabó inclinándose al parecer de Galway y se resolvió finalmente atacar a las fuerzas borbónicas en su campamento de Almansa.

Mientras tanto, el duque de Orleans había salido de Madrid el 21 de abril para tomar el mando del ejército borbónico. Berwick había acampado inicialmente a poniente de Almansa en una posición que no era del todo ventajosa, ya que el enemigo, marchando en pequeñas columnas, tenía opción de caer sobre su flanco. Por ello, al tener noticia de que el ejército aliado iniciaba la marcha desde Caudete, el general borbónico modificó su dispositivo y emplazó a su ejército al este de la ciudad con el objeto de controlar todas las avenidas que convergían en los llanos de Almansa²³. Así mismo, consciente Berwick del trance en el que se hallaba, hizo regresar a sus forrajeros y a las tropas que se encontraban cercando Ayora, manteniéndose puntualmente informado de la actividad enemiga por medio de continuos destacamentos de caballería.

Los aliados se habían puesto en marcha antes de la madrugada del 25 de abril y recorrieron la distancia de 18 kilómetros que separa Caudete de Almansa en algo más de cinco horas. Marchaban en cuatro columnas precedidas por pantallas de caballería, con la infantería en el centro y el resto de la caballería en las alas. En esta disposición podían pasar del orden de marcha al de combate con gran rapidez y estaban decididos a batir a los borbónicos antes de que pudieran retirarse del campo.

Berwick aún tenía reparos de entablar el combate, pero viendo que el ejército aliado se le echaba encima comprendió que difícilmente podría eludirlo y por ello formó Consejo de Guerra para dar las últimas disposiciones para la batalla. Los generales borbónicos representaron a Berwick que era conveniente replegarse de nuevo a poniente de Almansa ya que parecía que la embestida aliada se dirigía contra la izquierda franco-española y ésta corría el riesgo de quedar completamente flanqueada. Además, dejando Almansa en el centro del dispositivo borbónico, la infantería aliada debería primero empeñarse en ocupar la plaza, una operación ardua que consumiría buena parte de las fuerzas del enemigo. No fue de este parecer Berwick, al considerar peligroso realizar esta maniobra a la vista del enemigo por lo

²³ “A las nueve de la noche del 24 de abril tuvo aviso que el ejército contrario estaba en movimiento para venir el otro día a darle batalla. Mandó doblar tiendas y que la tropa sobre las armas se preparase a marchar al primer orden. A las tres de la mañana desfiló el ejército por el centro en dos columnas, dirigiéndose la una por medio del pueblo y la otra por el lado del castillo, desplegándose al entrar en el campo demarcado”. SERRANO, *Op.cit.* p. 124.

complicado de ejecutarla sin descomponer las líneas y dar pábulo al pánico entre sus tropas. Sin embargo, ante la insistencia de sus generales, Berwick tuvo que ordenar el repliegue general. Al observar esta maniobra, los aliados se apresuraron a desplegar en la llanura para obligar a los borbónicos a combatir.

Sería poco antes del mediodía cuando el ejército aliado se dejó ver formado en dos líneas paralelas sobre la llanura de Almansa. El general borbónico ordenó de inmediato detener el repliegue y volver a ocupar las posiciones preestablecidas. El combate entre las principales fuerzas de los dos pretendientes a la sucesión española en la Península era, a estas alturas, inevitable. En los campos de Almansa, al pie de su imponente castillo, se iba a decidir el éxito o el fracaso de la campaña que acababa de iniciarse.

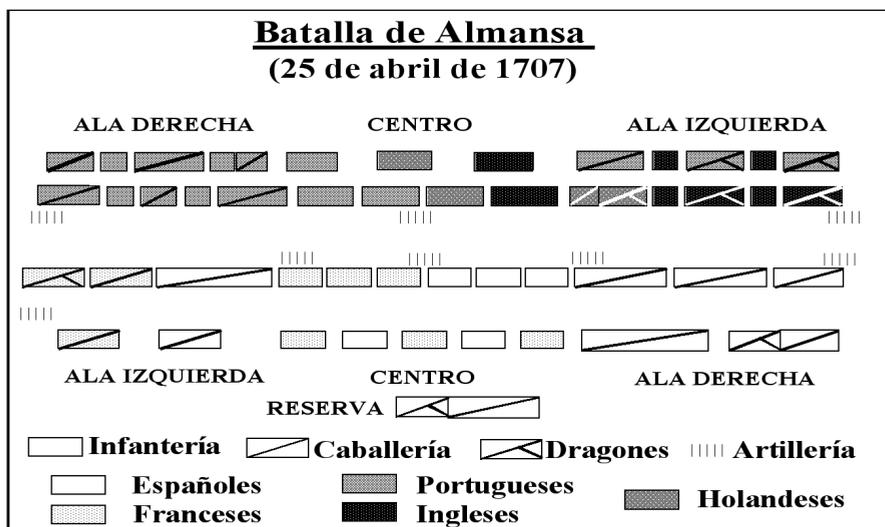
La Batalla de Almansa

Las fuerzas que se enfrentaron el 25 de abril de 1707 en Almansa y los órdenes de batalla utilizados por ambos ejércitos siguen siendo, hoy día, objeto de controversia. Las relaciones contemporáneas más acreditadas estimaban en 18.000 infantes y 5.000 caballos las fuerzas aliadas frente a un total de 30.000 borbónicos. Las últimas investigaciones mantienen la superioridad del ejército de las Dos Coronas en aproximadamente 8.000 hombres, dando al aliado entre 16.000 y 18.000 hombres en total²⁴. En cualquier caso, la superioridad franco-española era manifiesta tanto en infantería (proporción de 4 a 3) como en caballería (3 a 2).

Observando estas cifras puede resultar sorprendente que el ejército aliado buscara y se enzarzara en un combate tan desigual. Sin embargo, Galway tenía mucha seguridad en su infantería, reputada como la mejor del mundo, y era consciente de que con la llegada de los refuerzos del duque de Orleans la desventaja numérica haría aún más impracticable una batalla campal²⁵. De las Minas, por otro lado, anhelaba una acción decisiva que pudiera permitir a sus

²⁴ “Se dice que aquel 25 de abril, las tropas de las Dos Coronas presentaron 52 batallones y 76 escuadrones frente a los 44 batallones y 57 escuadrones rivales; aunque tales cifras, a expensas de un estudio riguroso, han de entenderse todavía como aproximadas o provisionales”. SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis: “Documentos relevantes sobre la batalla de Almansa”, en *La Batalla de Almansa: un día en la historia de Europa*, VIII Jornadas de Estudios Locales, Almansa, mayo de 2001, pp. 95-125.

²⁵ Santa Cruz de Marcenado consideraba casi indispensable solicitar batalla “cuando sepas que, si tardas en derrotar a los enemigos, estos reforzarán mucho su ejército con tropas tuyas o de antiguos o nuevos aliados”. NAVIA, *Op.cit.* p. 415.



tropas regresar a Portugal por la vía rápida. Además, las marchas y contramarchas de Berwick durante las semanas previas al combate y la actitud ofensiva del ejército aliado habían creado en sus tropas un sentimiento de superioridad y un exceso de confianza que resultó fatal para la causa austracista.

En cuanto al orden de batalla de los dos ejércitos, existen también discrepancias entre los distintos autores²⁶. Nosotros hemos aceptado los órdenes elaborados por Juan Luis Sánchez Martín, sin lugar a dudas el historiador que más ha investigado sobre este tema y que, aunque no se pueda decir ni mucho menos que deje zanjada la cuestión, sí que la sitúa en un estadio muy avanzado²⁷.

Analizando el despliegue de los dos ejércitos habría que reseñar algunas particularidades interesantes. Los costados del ejército austracista estaban formados por caballería intercalada con unidades de infantería. Al emplear esta disposición, los generales aliados buscaban dar mayor consistencia a sus alas ya que la caballería franco-española era superior en número y en calidad. El centro queda ocupado por la infantería, cuyas unidades, en un esfuerzo de igualar el frente del enemigo, despliegan con dos hombres de fondo en lugar de los tres reglamentarios. En cuanto al ejército borbónico, Berwick despliega con la caballería en las alas, toda la infantería en el centro y diez escuadrones de reserva que tendrán un papel decisivo en el combate.

²⁶ Por poner un ejemplo, Juan Luis Sánchez distingue hasta seis órdenes de batalla en el ejército borbónico, “todos ellos tienen en común que ninguno es idéntico a otro; (y) que ninguno de ellos es exacto”. SÁNCHEZ MARTÍN, *Op.cit.* p. 100. Y un tanto de lo mismo pasa con el ejército aliado.

²⁷ Ver en los anexos 1 y 2 el orden de batalla de los dos ejércitos, y en el Anexo 3, el plano de la batalla.

La infantería española alineada en el bando borbónico sumaba un total de 18 batallones: 10 en la primera línea y 8 en la segunda, agrupados todos en brigadas al mando de un brigadier o del coronel más antiguo. Así, en la primera línea a la derecha estaba la brigada Glymes (compuesta de dos batallones del regimiento de Guardias españolas y otros dos de su homólogo valón), la brigada Charny (formada por los regimientos Castilla, Murcia, Trujillo y Badajoz) y la brigada Castillo (con los regimientos Sevilla, Osuna, Burgos y Valladolid). En la segunda línea, intercaladas con unidades francesas, se encontraba la brigada Dávila (integrada por los regimientos Córdoba, Bajeles, Armada y Zamora) y, por último, la brigada Chaves (con los regimientos Guadalajara, Palencia, Salamanca y Jaén).

La infantería española se presenta en Almansa tras un alud de reformas que todavía no han tenido tiempo de fructificar. Sus unidades han recibido una instrucción acelerada en las nuevas técnicas de combate y en el uso generalizado del fusil. A pesar de ello, la fuerza de la costumbre hace que muchos hombres inutilicen la boca de fuego y confíen su fortuna únicamente a la bayoneta. Las unidades se encuentran mermadas en efectivos y muchas provienen de tercios provinciales. La ocupación de Madrid por tropas portuguesas en 1706 desató un ferviente patriotismo entre los castellanos, resueltos a mantener a Felipe V en el trono hispano, lo que favoreció un amplio reclutamiento en las filas borbónicas. Sin embargo, muchas unidades llegan a Almansa escasamente instruidas y poco fogueadas en el combate si tenemos en cuenta que la batalla se produce al inicio de la campaña. Todo ello incidiría en las prestaciones de la infantería española aquel 25 de abril de 1707 en Almansa.

Volviendo al campo de batalla, en torno al mediodía el combate tenía ya visos de ser inevitable y las tropas se estaban preparando para tal eventualidad²⁸. Los ejércitos habían desplegado en líneas paralelas, el borbónico con Almansa a espaldas de su infantería y el aliado barrando la ruta principal entre La Mancha y Levante.

²⁸ Un testigo presencial dibuja el siguiente cuadro de los momentos previos a la batalla: “En todo el llano que limitan los montes de las sierras de Enguera, Yecla y Caudete, notábase, desde primera hora, general inquietud; observándose movimientos de tropas tomando posiciones. De un lado, infantes, escalonando guerrillas, y, de otro, (artilleros) emplazando baterías. La caballería caracoleaba, ejecutando evoluciones; y la luz solar ponía deslumbrados de plata en alabardas, picas y sables. Flameaban las banderas, cuajadas de leones y (de) lises. Todo el terreno se veía ocupado por miles y miles de soldados vistiendo variados uniformes, pues los había no sólo españoles, sino también franceses en batallones de infantes, y, en escuadrones de caballería, irlandeses, dragones y guardias de corps. Aquella bella estampa, (...) se preparaba a destrozarse o ser destrozada por otros hombres hermanos, diferenciados sólo por sus casacas inglesas, portuguesas, holandesas e italianas, formando el ejército imperial, que se avecinaba”. Cit. por MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos: “La victoria de Almansa; 25 de abril, 1707 (Reportaje de un ermitaño)”, en *Boletín de la Real Academia de Historia*, Tomo CLIX, Cuaderno I, Madrid, 1966, pp. 101-115.

Después de un ineficaz intercambio de disparos por parte de ambas artillerías, el ala izquierda aliada, al mando de Galway, inicia el ataque sobre una batería apostada en la derecha borbónica. La guardia de Corps española rechaza esta primera acometida e intenta dar alcance al enemigo, pero la infantería inglesa intercalada entre sus escuadrones cubre la retirada de su caballería y obliga a la española, después de varias cargas, a volver a sus líneas. La caballería aliada encabezada por el mismo Galway tratan a su vez de contraatacar sin conseguir romper la consistencia del flanco borbónico, cuyas unidades estaban inteligentemente dispuestas en escaque para evitar que la retirada de las de primera línea pudiera descomponer a la segunda. Mientras tanto, en el centro borbónico, las cosas no iban del todo bien para la infantería franco-española.

En el extremo izquierdo del centro borbónico, la brigada Polastron (fr.), tras una impetuosa carga a la bayoneta, se había avanzado excesivamente de la línea y es atacada de flanco por infantería y caballería portuguesa²⁹. Dicha brigada y la de Sillery (fr.), que había acudido a sostenerla, sufrieron duras pérdidas y la mayor parte de sus batallones fueron rechazados hasta Almansa³⁰. Únicamente el regimiento La Couronne (fr.), a pesar de haber perdido un centenar de hombres, consigue recomponerse y rechaza las acometidas de los escuadrones portugueses al amparo de un pequeño barranco. Mientras tanto, en el extremo derecho de la línea, la infantería española se enfrenta contra los aguerridos regimientos anglo-holandeses. La infantería aliada, después de sostener un fuego continuado durante media hora, inicia el avance contra la línea enemiga eludiendo los regimientos de Guardias que cierran la derecha borbónica. La brigada Breton (ing.), donde se encuentra el regimiento de la Reina Ana, acude desde la segunda línea para empeñar a las Guardias españolas y valonas, mientras que las brigadas MacCartney (ing.) y L'Isle-Marais (hol.-hug.) embisten en oblicuo a las brigadas Charny (esp.) y Castillo (esp.).

El centro borbónico no puede resistir el formidable empuje aliado y las unidades españolas se retiran hacia su segunda línea³¹. Algunos batallones franco-españoles comienzan a desordenarse y huyen hacia Almansa para

²⁹ Para identificar con más facilidad la nacionalidad de las unidades, se indicarán en adelante entre paréntesis con los siguientes símbolos: esp.=española; fr.=francesa; ing.=inglesa; por.=portuguesa; hol.=holandesa; hug.=hugonote. También hay que señalar que, en ocasiones, se le da a la brigada el nombre de su regimiento más antiguo. Por último, en el Anexo 4 se muestran una serie de gráficos con las distintas fases de la batalla.

³⁰ Las brigadas Polastron y Sillery fueron las que sufrieron más bajas durante la batalla, sumando entre ambas cerca del 50% del total de las bajas de la infantería francesa y más de un tercio de toda la borbónica.

³¹ “No encontrando apoyo en los batallones de segunda línea, que debían sostener derechamente, por componerse de tropas españolas de primera ocasión, que en vez de tenerse firmes, retrocedieron, no podían rehacerse, ni sustentar la pelea”. SERRANO, *Op.cit.* p. 135.

sustraerse de la acometida enemiga. En este punto, la brecha en el centro borbónico es tan profunda que algunas unidades aliadas llegan hasta los muros de Almansa³². Resisten en ambos extremos de la brecha dos brigadas francesas (Mailly y Polastron) y los regimientos de Guardias de infantería. El día parece de los aliados, pero Berwick todavía no ha dicho la última palabra.

El general borbónico observa que su centro está partido en dos y que su caballería de la derecha tiene graves problemas para neutralizar la infantería intercalada entre los escuadrones enemigos y que amenaza también con atacar el flanco de sus Guardias de infantería. La caballería del ala izquierda, por el momento, ha rechazado un ataque de la caballería portuguesa y se mantiene imperturbable en sus posiciones. Así las cosas, Berwick ordena una serie de maniobras que darían un vuelco a la situación y acabaría con las expectativas de victoria de los aliados.

En primer lugar, ordena a la brigada Belrieu (fr.), liderada por el regimiento Maine, atacar a la infantería inglesa que ha sostenido firmemente el ala izquierda aliada. La maniobra de esta brigada francesa acabó con el peligro que representaba la infantería enemiga y dejó vía libre a la caballería española para rechazar y descomponer completamente el flanco aliado³³. Para una unidad de infantería, esta maniobra constituye uno de los mejores ejemplos de precisión en el movimiento, control del fuego y contundencia en el choque. El avance de los batallones sin perder la alineación, la capacidad de ejecutar evoluciones mínimas para afrontar los imprevistos del

³² “La infantería inglesa y la holandesa estaba tan fuertemente empeñada en el centro que rompió la primera y segunda línea de los enemigos, mató a todos los que le impedían su camino y penetró hasta los muros de Almansa”. *Relación de la batalla de Almansa que se escribió de orden de milord Galway*. Cit. por CASTELLVÍ, *Op.cit.* pp. 449-450. “Rompió el marqués de las Minas la primera y segunda línea y pasó adelante con más que probables esperanzas de victoria, porque era inútil la que los españoles habían tenido por la derecha, cuando estaba su centro dividido en dos cuerpos”. BACALLAR, *Op.cit.* p. 130.

³³ Así relata un historiador contemporáneo este momento decisivo del combate: “Cinco batallones ingleses (...) tenían la idea de venir a tomar por el flanco la infantería de la derecha del ejército de las Dos Coronas, separado entonces de la caballería, pero el mariscal Berwick, habiéndose apercibido de la trama de los cinco batallones, hizo marchar la brigada Maine que cerraba la derecha de la infantería de la segunda línea para ir a encontrarlos. Estos cinco batallones enemigos que pasaban siempre por su izquierda obligaron a la brigada Maine a hacer poco más o menos los mismos movimientos y después de haber marchado bien la brigada por su derecha y los batallones enemigos por su izquierda, se encontraron tan cerca los unos de los otros que se dispusieron a combatir. Los enemigos dieron media vuelta (90°) a la derecha y la brigada de Maine media (90°) a la izquierda. Los enemigos empezaron a dar una descarga a 30 pasos, la que recibió dicha brigada, y marchó a cabeza baja, y habiendo hecho su descarga les cargó a la bayoneta y los puso en tal desorden que se fueron sin haberse podido reunir y como se vieron precisados a volver a pasar huyendo el barranco por delante de la brigada se hizo entonces una gran carnicería de dichos cinco batallones”. *Relación de la batalla de Almansa que escribió el partido de las Dos Coronas*. Cit. por CASTELLVÍ, *Op.cit.* pp. 445-446.

combate y la estricta disciplina de fuego eran, sin lugar a dudas, habilidades que no todas las unidades de infantería podían llevar a cabo con éxito.

En cuanto al centro borbónico, Berwick decide sacar partido de su reserva de caballería y envía varios escuadrones a detener la progresión de los batallones aliados hacia Almansa. Simultáneamente, ordena a sus batallones que permanecen en el campo a girar para dar frente a los enemigos³⁴. En pocos instantes varios batallones aliados quedan entre dos fuegos y son completamente destruidos por la acción conjunta de los escuadrones españoles, que cargan impetuosamente sable en mano, y por el ataque de flanco de los repuestos batallones de la línea borbónica. La infantería aliada, abandonada por su caballería, cae en una trampa mortal de la que únicamente consiguen escapar algunos de los batallones que no se habían internado profundamente en las líneas borbónicas³⁵.

Mientras tanto, la caballería franco-española del ala izquierda ataca la derecha aliada, que aún se mantiene en cierto orden y resiste los primeros embates borbónicos. Sin embargo, la desarticulación del centro e izquierda aliado permitió a parte de la caballería borbónica cruzar el campo para sumarse al ataque de aquél ala. Las Minas se percata entonces de que el combate está perdido y ordena la retirada de la caballería portuguesa protegida por su infantería. Los batallones portugueses se retiran lentamente sin dar la espalda al enemigo y ofrecen una porfiada resistencia a los escuadrones borbónicos que les perseguían³⁶. Pero cualquier esfuerzo era ya en

³⁴ “Aquí fue donde brilló con admiración la pericia de Berwick; pues observando desde las alturas de la derecha todo lo que pasaba en la extensión de las líneas, destacó cuatro escuadrones de los que no habían podido entrar en formación, contra los que habían penetrado por la siniestra del centro (aliado), y orden a los batallones (...) de que convirtiesen, presentando las caras a sus flancos”. SERRANO, *Op.cit.* pp.135-136.

³⁵ “Acometiendo por las espaldas del centro de los enemigos con dos regimientos de caballería, los sorprendió que fue menester valor para pelear con orden. Entonces estrecharon las dos partes del centro, divididas, y cogieron en medio a los que se habían internado tanto que no podían escapar. Los ingleses y alemanes sostuvieron la acción con imponderable brío. Alentaba a sus portugueses el marqués de las Minas; pero en vano, porque habían descaecido los ánimos y, ceñidos en círculo de sus enemigos, rindieron las vidas”. BACALLAR, *Op.cit.* p. 130. “La caballería iba con ferocidad destrozando la infantería enemiga, bien que ésta sufría el estrago, sin atropellarse, buscando a su caballería, para que la protegiese; pero no habiéndola ya, y ceñidos en círculo, fueron pocos los que se escaparon”. SERRANO, *Op.cit.* p.137. Posiblemente quedaran embolsados en el centro de las líneas borbónicas un total de 8 batallones (3 portugueses, 1 holandés, 1 hugonote y 3 ingleses).

³⁶ “La infantería (...) que no se retiró a tiempo, sufrió el mayor estrago; pues aunque se defendía con imponderable brío, rodeada de nuestra caballería, avanzaba con trabajo, y aunque procuraba romperla, no le era fácil; porque usaba de las bayonetas con arte pocas veces visto, tan estrechas las filas, que no podía hacer en ellas impresión la caballería; (...) fue tan porfiada la resistencia, señaladamente de parte de los portugueses, que se dejaron matar en sus propias filas los batallones enteros: más al fin, desbaratados, quedaron los más muertos, o prisioneros”. SERRANO, *Op.cit.* p.139.

vano. La victoria se estaba inclinando decididamente hacia el bando borbónico y acabaría conllevando la destrucción del principal ejército aliado en España.

Las acertadas disposiciones de Berwick durante la batalla habían obligado a las alas derecha e izquierda aliada a abandonar el campo, donde sólo resistía infructuosamente la infantería que había quedado copada y que acabó muerta o prisionera de los borbónicos. La llegada de la noche puso el punto final a la sangrienta jornada y dio a las tropas una cierta tregua, mientras el pueblo de Almansa se volcaba para auxiliar a los heridos de todas las nacionalidades³⁷. A la mañana siguiente, trece batallones aliados (cinco ingleses, dos holandeses, tres hugonotes y tres portugueses) se entregaron a Berwick y acabaron de consumir el desastre de la infantería austracista.

Según los datos más fiables respecto a las bajas de ambos ejércitos, las pérdidas de los aliados en esta jornada se elevaron a 5.000 hombres, entre muertos, heridos y desaparecidos, y cerca de 8.000 prisioneros, además de abandonar en el campo 122 banderas, 22 cañones y la mayor parte del bagaje. La magnitud de la derrota se pone de manifiesto semanas después, cuando los generales Las Minas y Galway, en franca retirada, llegan a Tortosa con los restos de su ejército y pasan revista a poco más de 4.000 caballos y 1.500 infantes³⁸.

Por otro lado, el partido de las Dos Coronas tuvo en Almansa un total de 2.500 bajas, de las cuáles 1.500 eran infantes y de éstos no llegaban a 400 los españoles³⁹. Las pérdidas borbónicas fueron pequeñas si consideramos el desarrollo del combate y el alcance de la derrota infligida al ejército aliado. Mientras éste se había esfumado del mapa, el borbónico, con los refuerzos del duque de Orleans, se encontraba a finales de abril casi intacto y dispuesto a invadir el Reino de Valencia que la victoria de Almansa le había puesto en bandeja.

³⁷ Según el testigo presencial antes mencionado (Nota 27): “Muchos cuerpos enterré y muchos heridos auxilié durante toda aquella noche y los siguientes días. El comportamiento del vecindario fue verdaderamente abnegado, realizando acciones sublimes de piedad y caridad cristianas y grandes sacrificios de todo orden. La Villa habilitó edificios para hospitales, entregando cientos de colchones y jergones, más de 600 mantas, todo el lienzo necesario, que no fue poco, para hilas y vendas, 400 escudillas, 600 barriles, vino, pan, carne y la gente necesaria para dar sepultura a los muertos”. Cit. por MARTÍNEZ DE CAMPOS, *Op.cit.* p.108.

³⁸ En un carta escrita en Tortosa el 12 de mayo de 1707, un oficial portugués se duele de la magnitud del desastre: “Lo cierto es que hemos perdido toda la infantería, que de los nuestros acá no llegan al número de 1.500 los reunidos y de los otros, muy pocos. (...) Nos dicen que un número considerable de infantería ha sido hecha prisionera en los montes y que parte de la infantería se ha retirado a Denia, Alicante, Alcira y Játiva”. *Carta que escribió desde Tortosa en 12 de mayo un oficial portugués a otro que se hallaba en Barcelona*. Cit. por CASTELVI, *Op.cit.* p. 452.

³⁹ Ver en el Anexo 5 un recuento por regimientos de las bajas de la infantería borbónica.

Reflexiones finales

Trascendiendo las consecuencias estratégicas de la derrota austracista en Almansa, nuestro propósito en este trabajo es valorar la actuación de la infantería, sobre todo la española, en dicha jornada. Pero antes de ello, queremos apuntar algunas de las posibles causas de la derrota aliada y las opiniones que sobre este asunto tienen los diferentes historiadores.

Para comenzar, todos los autores se ponen de acuerdo a la hora de recriminar a los aliados la inexistente unidad de mando en su ejército. Éste es un mal que padeció el bando austracista en España durante toda la Guerra de Sucesión. El carácter multinacional de las fuerzas aliadas, la disparidad de intereses entre sus miembros y la falta en la Península de comandantes de la talla de Marlborough o del príncipe Eugenio de Saboya hacían del ejército austracista un conglomerado ya de por sí muy difícil de gestionar. Pero lo que empeoró aún más las cosas fue que se desarrollara dentro del bando aliado una callada pugna por el mando, no exenta de recriminaciones continuas entre los distintos generales y sostenida desde lejanas cortes europeas que veían en España un teatro secundario de la guerra y que fueron siempre reacias a dejar sus tropas en manos de generales de otras potencias.

En la campaña de Almansa hemos hecho ya mención de la enemistad mutua que existía entre los dos comandantes aliados, Galway y Las Minas. El general hugonote, desde su llegada a la Península en 1704, había sido muy crítico con la actuación de sus aliados portugueses. Según Galway, las iniciativas provenían siempre de los ingleses, mientras que las dificultades de ponerlas en práctica eran achacables a los portugueses y a las características negativas de su grupo étnico⁴⁰. Con estos prejuicios no es extraño que chocara con un hombre tan fogoso como Las Minas. El mismo Galway fue un gran panegirista de su propia actuación en España y, aún hoy, buena parte de la historiografía inglesa considera que ejecutó honrosa y exitosamente sus cometidos hasta Almansa, achacando la derrota principalmente a la ineficacia del general portugués y a la baja calidad de sus tropas. La historiografía portuguesa, en cambio, tilda a Las Minas de general emprendedor cuyas iniciativas fueron paralizadas permanentemente por la ineptitud de Galway.

Centrándonos en la batalla de Almansa, el general Galway señala como origen de la derrota la conducta de la caballería portuguesa del ala

⁴⁰ DORES, Fernando: "A participação portuguesa na Guerra de Sucessão de Espanha: aspectos militares", en *O Tratado de Methuen: diplomacia, política, economia*, XXIII Encontro da Associação Portuguesa de História Económica e Social, Coimbra 7-8 de noviembre de 2003, Panel 1, Trabajo 7.

derecha⁴¹. Según la relación escrita por Galway, los ingleses y holandeses habían obrado con valor durante el combate y, de los portugueses, sólo había sobresalido el conde de Atalaya, sin hacerse ninguna mención de la actuación de Las Minas⁴². La floja calidad de los caballos lusitanos fue uno de los motivos que se esgrimieron por todas las partes para justificar las bajas prestaciones de la caballería portuguesa. Sin embargo, tras este pretexto, difícilmente se puede disimular el enorme error cometido por los comandantes aliados al minusvalorar la entidad de las fuerzas a las que se estaban enfrentando.

Poca armonía entre los generales y defectuosa información sobre el enemigo no auguraba un final feliz para los aliados⁴³. Por lo menos, en una cosa sí que parecía que Galway y Las Minas se habían puesto de acuerdo: ambos eran de la opinión de que se había de pasar resueltamente a la ofensiva para alcanzar Madrid cuanto antes; los anglo-holandeses, porque no querían alargar una guerra tan costosa para sus bolsillos y buscaban una victoria decisiva; los portugueses, porque la ruta hacia Portugal pasaba por Madrid.

En cuanto a las acusaciones contra los portugueses, es de justicia señalar que la propaganda inglesa cargó las tintas muy negativamente sobre su concurso en Almansa. En primer lugar, insistiendo en que Galway tenía fundados motivos para no entrar de forma inmediata en combate, ya que consideraba que las tropas portuguesas estaban mal disciplinadas y poco expe-

⁴¹ “Luego que los enemigos se apercibieron que la caballería de nuestra derecha no se adelantaba tanto como la de nuestra izquierda, destacaron algunos escuadrones, que fueron arrojados a atacar la derecha de los portugueses, mientras el resto de su línea marchaba a paso menudo para sostenerlos. Pero no llegó a tiempo de empeñarse porque los escuadrones destacados rompieron a los portugueses, de suerte que toda la ala derecha se fue y abandonó su infantería, que fue envuelta, destrozada o hecha prisionera.”. *Relación de la batalla de Almansa que se escribió de orden de milord Galway*. Cit. por CASTELLVÍ, *Op.cit.* pp. 449-450. Según el general Hawley, que sirvió en Almansa como capitán en los Essex's Dragoons: “La mayor parte de los regimientos portugueses de nuestra derecha ni avanzó ni disparó, sino que se mantuvieron inmóviles, arrojaron sus armas y solicitaron cuartel, como oímos más tarde”. *Memorias del general Henry Hawley*, publicado por SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luis, en *La Batalla de Almansa: un día en la historia de Europa*, VIII Jornadas de Estudios Locales, Almansa, mayo de 2001, pp. 120-124.

⁴² “El conde de Atalaya, que mandaba la caballería portuguesa que estaba mezclada con nuestros dragones, fue herido y sacado del campo de batalla. (...) Si todos hubieran imitado a los ingleses y holandeses, que atacaron con un valor increíble y rompieron el centro de los enemigos, no hay que dudar que los costados se hubieran llevado la victoria o a lo menos hubieran hecho una retirada honrosa”. *Relación de la batalla de Almansa que se escribió de orden de milord Galway*. Cit. por CASTELLVÍ, *Op.cit.* p. 451.

⁴³ Según un oficial portugués: “Mi sentir es que la poca unión entre los generales ha sido la causa de nuestra derrota, que nuestras tropas eran pocas para atacar a un ejército tan superior y fortificado. Continúa aún la desunión”. *Carta que escribió desde Tortosa en 12 de mayo...* *Ibidem*, p. 452.

rimentadas: únicamente las seguridades dadas por Las Minas y su pertinaz insistencia inclinó el parecer del general hugonote, optándose al fin por la ofensiva. En segundo lugar, señalando incisivamente la pasividad de los portugueses y los errores cometidos durante la batalla por falta de experiencia.⁴⁴ Lo cierto es que la caballería portuguesa empezó a retirarse cuando el ala izquierda aliada, al mando de Galway, ya había abandonado el campo y que la infantería portuguesa, apretada por la caballería enemiga, luchó en el ala derecha con remarcable valor y heroísmo.

Las críticas inglesas llegaron a poner en entredicho la actuación del mismo rey Carlos, a quién se le censuraba haber forzado la marcha sobre Madrid después de llevarse parte de las tropas a Cataluña.⁴⁵ Hasta tal punto llegaron las recriminaciones en el bando aliado tras la derrota.

Sin embargo, a pesar de intentar disfrazar lo ocurrido, Galway no pudo eludir las críticas por el descalabro sufrido en Almansa. Además de estar mal informado sobre la entidad de las fuerzas borbónicas, se le recriminó el haberse expuesto innecesariamente en el combate, sufriendo múltiples heridas, en lugar de dirigir, como jefe más cualificado, la maniobra de toda la línea.⁴⁶ También se le reprochó haber diseñado el orden de batalla al inicio de la campaña y no tomar en consideración el terreno donde se había de combatir ni las circunstancias particulares del enemigo. Por último, el ejército aliado había llegado al campo después de una larga marcha durante la noche previa y sus

⁴⁴ “Dos batallones portugueses que estaban apostados a alguna distancia, cuando se retiró su caballería pensando que eran los enemigos que venían a echarse sobre ellos, le descargaron su mosquetería, de los cuales hubo gran número de muertos y heridos”. *Relación de la batalla de Almansa que se escribió de orden de milord Galway*. *Ibidem*, p. 451

⁴⁵ Según escribió un ministro del archiduque Carlos: “Lo cierto es que la relación de la batalla de Almansa impresa en Londres nos ha parecido muy extraordinaria. Se pretende que las medidas con que se entró eran concertadas y tomadas de común consentimiento y que la batalla se ha perdido porque el rey se había llevado consigo un gran número de tropas a Cataluña. (Con respecto a este punto, las unidades que imaginariamente se había llevado el archiduque a Cataluña) no tenían otra existencia que la del papel o tal vez no había 50 hombres en todo el cuerpo. (...) Por lo que mira al otro punto, eran diversas las opiniones de la campaña y el marqués de las Minas y milord Galway decían tener órdenes positivas de sus superiores que los precisaban a marchar directamente a Madrid y de no consentir en ninguna manera a una división de tropas”. *Carta de 15 de julio de un ministro de la corte de Barcelona al conde de Gallas* (ministro imperial en Inglaterra). *Ibidem*, p. 453.

⁴⁶ “En todo este negocio, de acuerdo con mi pobre capacidad de juicio, se han cometido graves faltas, así como ignorantes suposiciones, según he reflexionado desde entonces. En cuanto a Las Minas, que era por el número de fuerzas el Comandante en Jefe, porque siempre había dado las órdenes, estaba en el ala derecha y huyó con sus tropas y poco importaba lo que le pudiera pasar, porque era una perfecta vieja; pero milord Galway, que era realmente el Comandante, después de comportarse como un idiota y haber cargado con un escuadrón como un voluntario y recibir una herida de bala, debería haber enviado a alguien a buscar al siguiente General, para notificárselo”. *Memorias del general Henry Hawley*. Cit. por SÁNCHEZ MARTÍN, *Op.cit.* 2001, p. 123.

tropas entablaron el combate mucho más fatigadas que las borbónicas, que apenas se habían movido de los alrededores de Almansa en varios días. A pesar de ello, la infantería aliada peleó largas horas con ardor y coraje, teniendo que ceder finalmente a la multitud y a la superioridad táctica de Berwick.

Hora es de detallar la actuación de la infantería en la batalla de Almansa. Por parte de los aliados, toda la infantería realizó su función con gran eficacia, tanto la intercalada entre los escuadrones de caballería como la desplegada en el centro de la línea. La intercalada dio a los costados una consistencia que hizo olvidar durante muchas horas la aplastante superioridad numérica de la caballería borbónica.⁴⁷ Los batallones del ala izquierda (ing.) rechazaron vigorosamente a la caballería española y amenazaron a las Guardias de infantería, que podrían haber sido flanqueadas de no ser por la actuación de la brigada Belrieu (fr.). Los del ala derecha (por.), a pesar del incidente que se produjo al disparar un batallón sobre unidades propias, se defendieron bravamente cuando su caballería les había abandonado y, así como los ingleses y holandeses se señalaron por el uso inteligente del fuego, los portugueses hicieron verdaderos prodigios con la bayoneta y tuvieron que ser reducidos por la infantería borbónica en combate cuerpo a cuerpo. De todas formas, el comportamiento de los batallones portugueses dependió en gran medida de la experiencia de sus jefes y, ante una misma eventualidad, el proceder de cada uno de ellos distó mucho de ser parejo.⁴⁸

⁴⁷ Con respecto a la mezcla de infantería y caballería en las alas, el general Hawley escribía: “Cada día estoy más convencido, y cuanto más leo más lo creo, que para alcanzar la victoria es necesaria esta disposición”. *Ibidem*, p. 124.

⁴⁸ Veamos como actuaron tres batallones portugueses de la segunda línea, ala derecha, ante el ataque de la caballería borbónica: “A mitad de la pendiente, los tercios portugueses fueron tomados de flanco por la caballería francesa. El de Manoel Leitao (Velho de Almeida), que cayó herido y quedó prisionero, se defendió con valor. El de Jorge de Azevedo (Velho de Penamacor) se perdió estúpidamente. Su Sargento Mayor ordenó una descarga cerrada sobre los jinetes de Vignau, largándola toda a la vez y con poco efecto; agotada su reserva de fuego, desarmado y sin tiempo de embutir sus bayonetas, fue “hecho picadillo”. El de Nicolao de Tovar (Novo de Penamacor) dio la espalda al enemigo, tratando de ganar la seguridad de su línea, pero muchos perecieron acuchillados por la retaguardia”. SÁNCHEZ MARTÍN, “Almansa 1707: Las Lises de la Corona”, en *Researching and Dragona*, nº 8, Madrid, 1999, pp. 89-90. Otro ejemplo lo tenemos en la actuación del tercio Novo de Chaves, que fue acometido por tres escuadrones también en el ala derecha aliada. Según Antonio do Couto, su comandante: “El primer escuadrón que se quiso mostrar más atrevido intentó acometerme, llegando casi a dar contra mis bayonetas, pero recibiendo fuego de dos pelotones cayeron muertos algunos soldados y caballos. Entonces hizo un cuarto de conversión sobre mi derecha, de lo que me aproveché para darle más pelotones, causándoles mayor daño. Creyendo que mi tercio había largado todo el fuego, el que le seguía buscó mi retaguardia, pero les dimos otros dos pelotones con el mismo buen suceso que al primero; entonces hizo el mismo movimiento aquél, pero le di más pelotones y cuantos entendí fueron necesarios. El tercer escuadrón, solamente con el desengaño de los otros dos, no hizo más que observarnos algún rato hasta retirarse”. *Comentários de António do Couto Castelo Branco sobre as campanhas de 1706 e 1707 em Espanha*. Cit. por SÁNCHEZ MARTÍN, *Op.cit.* 1999, pp. 90-91.

En cuanto a los regimientos que ocuparon el centro del dispositivo aliado, su actuación estuvo a punto de darles la victoria. Las brigadas de primera línea, después de lanzar sus andanadas continuas durante más de media hora, buscaron el punto más débil de la línea borbónica y se introdujeron enérgicamente en la misma. Los ingleses de la brigada MacCartney pusieron en retirada a las brigadas españolas Charny y Castillo, mientras el regimiento de la Reina Ana se encaraba con las Guardias de infantería borbónicas. Más al centro, los hugonotes al servicio de Holanda se lanzaban sin más preámbulos sobre la brigada Sillery (fr.) y alcanzaron rápidamente las unidades de segunda línea hasta que, faltas de apoyo, sucumbieron tras ser rodeadas por las unidades borbónicas.⁴⁹ Solamente una excelente instrucción en el uso del fuego y un ímpetu propio de la infantería más experimentada permitió que estos batallones, que habían formado con dos hombres de fondo para igualar el frente del contrario, pudieran romper tan fácilmente no una sino las dos líneas del dispositivo borbónico. Sin embargo, este enérgico avance fue el germen de su ruina.

En efecto, buena parte de la infantería aliada se internó en las líneas borbónicas sin el apoyo cercano de su caballería, empeñada especialmente en el ala izquierda. En esos momentos decisivos del combate, la balanza se pudo inclinar definitivamente hacia los aliados, pero las acertadas medidas adoptadas por Berwick dieron un vuelco radical a la situación. Pocos batallones pudieron escapar de la trampa mortal a la que se vieron abocados y algunos debieron utilizar expedientes poco ortodoxos para lograrlo.⁵⁰ La infantería que pudo replegarse, abandonada de su caballería, fue acosada por la borbónica hasta que exhausta, cercada y sin expectativas de poder ir más lejos, se rindió a la mañana siguiente a poco menos de 10 km. del campo de batalla. La aniquilación casi completa de la infantería aliada fue

⁴⁹ Jean Cavalier, líder de los *camisards* y jefe de un regimiento hugonote en Almansa, escribía meses después de la batalla: “La única consolación que me queda es que el regimiento que tuve el honor de mandar nunca miró atrás y vendió cara su vida en el campo de batalla. Luché mientras quedó un hombre en pie a mi lado y contra fuerzas muy superiores, perdiendo también mucha sangre por la docena de heridas que recibí”. *Carta del 10 de julio de 1707*. En cambio, el regimiento L’Isle-Marais, también hugonote, fue uno de los pocos que logró escapar de la primera línea.

⁵⁰ El general Hawley explica: “Nosotros, en el centro, no sabíamos nada de los demás, aunque pensábamos que el día era nuestro, hasta que el General (Erle) vio escuadrones y batallones moviéndose desde su derecha e izquierda hacia nosotros. Entonces el General me mandó ir junto al Conde Dohna (segunda línea) que tenía los batallones holandeses bastante enteros en un cuerpo, para decirle que se retirase lo antes posible. Me dijo que viera como hacerlo, pero sugirió que se quitaran los verdes de los sombreros (ramitas que distinguían a las tropas aliadas) y batieran una marcha francesa”. *Memorias del general Henry Hawley*. SÁNCHEZ MARTÍN, *Op.cit.* 2001, p. 122.

el triste corolario de un ejército que tuvo que ser más cauto a la hora de enfrentarse a un enemigo que tenía más y mejor caballería.⁵¹

Analicemos ahora la actuación de la infantería borbónica. Todas las brigadas de infantería ocupaban el cuerpo central del orden de batalla, dispuestas, como era usual en dos líneas. A las Guardias de infantería les cupo el honor de ocupar el primer puesto, esto es, el extremo derecho de la primera línea.⁵² Las brigadas francesas Mailly, Polastron y Sillery ocupaban a su vez el extremo contrario y enlazaban con la caballería española del ala izquierda. En el centro de la primera línea quedaban las brigadas menos experimentadas, Charny (esp.) y Castillo (esp.). En la segunda línea, Berwick optó por intercalar las dos brigadas españolas de reciente recluta (Chaves y Dávila) entre las tres francesas (D'Épinay, Bourdet y Belrieu). Los batallones desplegaron con cuatro hombres de fondo, intentando sacar el mejor partido de su fuego, si bien los españoles optaron en algunos casos por inutilizar sus armas y combatir a la bayoneta.

Inició el combate la brigada Polastron (fr.), abandonando la línea y quedando su flanco expuesto al ataque de la caballería portuguesa. Esta brigada, liderada por el regimiento La Couronne, se defendió bien ante fuerzas superiores y fue la que sufrió más bajas en el curso de la batalla. La secundaron las brigadas Mailly y Sillery, que también tuvieron fuertes bajas y algunos de sus batallones se retiraron hasta Almansa. Mientras tanto, en el otro extremo de la línea, las Guardias españolas y valonas hacían frente con éxito a la brigada Breton (ing.-hol.).⁵³ Fue el centro del dispositivo borbónico el que se descompuso tras la carga realizada por las brigadas MacCartney (ing.) y L'Isle-Marais (hol.-hug.), que arrollaron a las brigadas Charny (esp.), Castillo (esp.) y Sillery (fr.). La combinación de fuego y choque resultó letal para unas unidades españolas que todavía no estaban suficientemente experimentadas en las nuevas tácticas de combate.

⁵¹ Según una máxima de Santa Cruz de Marcenado: "Irás a perder más que a ganar si la principal fuerza de los enemigos consiste en caballería, particularmente cuando es más ligera que la tuya, pues venciendo tu ejército sólo se perderá la infantería enemiga; y si los contrarios vencen, ambos cuerpos tuyos quedarán de todo punto deshechos". NAVIA, *Op.cit.* p. 516.

⁵² "La regular disposición es que los Generales de cada grado toman lugar en cada línea, según su antigüedad, esto es, el más antiguo a la derecha, el segundo a la izquierda, (...) y así prosiguiendo. Lo propio sucede con las brigadas de infantería. (...) La infantería en sí misma se divide en derecha, izquierda y centro, al cual tocan las brigadas más modernas; y cada brigada, (...) toma el nombre del regimiento más antiguo en ella". *Ibidem*, p. 427.

⁵³ "El Regimiento de Reales Guardias Españolas padeció mucho, pero hizo maravillas, haciendo frente a las Guardias Inglesas, que se batieron con fiereza. No quedaron inferiores las Valonas, pues un batallón resistió la furia de dos Ingleses y los deshizo, lo que contribuyó mucho a conservar entera aquel ala". SERRANO, *Op.cit.* p.142.

Algunos batallones españoles, significativamente los de la brigada Charny, fueron los que tuvieron menos bajas de la primera línea (una media de 20 bajas por batallón mientras que la media de los batallones de primera línea asciende a 40 bajas). Esto parece indicar que el empeño de estos batallones no fue muy elevado y que fueron rechazados con gran facilidad. La brigada Castillo (esp.) tuvo mayores bajas (el 40% del total de la infantería española) y tuvo que ceder también al empuje enemigo, especialmente el regimiento Valladolid que, diezmado, huyó en desbandada.

Mientras las brigadas de los extremos se mantienen en sus posiciones, el centro se derrumba sobre la segunda línea y pone en fuga a algunos de sus batallones. Los españoles de la brigada Chaves son, de nuevo, los que tienen menos bajas de la segunda línea (una media de 10 bajas por batallón de una media total de 25 para toda la línea).⁵⁴ Sufre más la brigada Dávila (esp.), cuyo coronel es el único de la infantería española que muere en el combate, y especialmente su regimiento Zamora, que ha quedado frente a la brecha abierta en la primera línea borbónica. Sin embargo, los españoles no pueden brillar a la altura de las brigadas Bourdet (fr.) y sobre todo Belrieu (fr.). Esta última brigada, encabezada por el regimiento Maine, cerraba la derecha de la segunda línea borbónica y le cupo el honor de realizar la maniobra que destruyó definitivamente el poder de la infantería inglesa del ala izquierda aliada. Como hemos referido al relatar la batalla, esta maniobra fue decisiva en el combate ya que provocó la retirada de la caballería inglesa, perseguida de cerca por la española, y el desamparo de la infantería austracista que se había internado en el centro borbónico.

Tras las disposiciones tomadas por Berwick, los batallones franco-españoles maniobran para atacar de flanco a la infantería enemiga y para tratar de envolverla. La actuación de la reserva de caballería española, acudiendo hacia el centro del dispositivo, fue determinante para frenar el avance de los batallones aliados y ayudó a recomponer la infantería borbónica que había estado próxima al colapso. Rodeando al enemigo y apoyados de cerca por su caballería, la infantería franco-española no deja escapar la jornada y acaba destruyendo o rindiendo a los batallones aliados que quedan en el

⁵⁴ “Las bajas miden también el grado de aplicación e implicación de una unidad en el transcurso del combate, cuyo rastro queda impreso en ellos. Guadalajara y Palencia (brigada Chaves) fueron los dos regimientos de Infantería que menos bajas experimentaron y el primero fue el único de toda la Infantería borbónica que salió del campo absolutamente indemne. Eso ya es muy sintomático”. SÁNCHEZ MARTÍN, Op. Cit. 2001, p.106.

campo. Una vez más, como era habitual en este periodo, la caballería y la infantería actuando al unísono se llevan la partida.

Para terminar con estas reflexiones y con las valoraciones sobre la actuación de la infantería española en Almansa, debemos apuntar en primer lugar que las reformas borbónicas, aunque habían permitido avanzar mucho en poco tiempo, todavía no habían cuajado completamente ni habían dado los frutos deseados por su monarca y sus ministros. Hemos señalado cómo uno de los objetivos perseguidos por estas reformas era la modificación de las tácticas de combate de la infantería española con el fin de equipararla a la de las otras potencias. Este cambio implicaba una nueva organización de las unidades (el regimiento) y la utilización de nuevas técnicas (empleo generalizado del fusil con bayoneta), en definitiva, un nuevo guión de una obra que tuvo su primera puesta en escena en Almansa.

Si dejamos de lado la actuación de las Guardias de infantería, sin lugar a dudas unidades de élite muy aguerridas en múltiples combates, los dieciséis regimientos españoles que combatieron en Almansa encuadrados en cuatro brigadas tuvieron un comportamiento inferior a las brigadas francesas. Esto parece lógico si pensamos que casi todas las unidades francesas, exceptuando algunos regimientos de reciente recluta, eran veteranas y estaban muy bien instruidas. Sabemos, en cambio, que muchos de los regimientos españoles provenían de antiguas milicias provinciales, que casi todos habían sido recientemente completados y que muy pocos estaban completamente instruidos. La historiografía contemporánea califica de reclutas a las brigadas españolas que cedieron en la primera línea (Castillo y Charny), a pesar de ser estas las más antiguas y las que mejor se comportaron en la batalla. Sin embargo, la infantería anglo-holandesa era un hueso duro de roer y a los españoles les faltaba todavía experiencia en las nuevas tácticas de combate, una experiencia que difícilmente podrían haber alcanzado al inicio de la campaña de 1707, en Almansa, pero esta falta fue suplida con creces por la consistencia de algunas brigadas francesas y, en especial, por la superior calidad de la caballería borbónica, todo ello sin quitar méritos a la excelente visión táctica del duque de Berwick.

La infantería española había cumplido en Almansa como mejor supo y, una vez certificada la victoria, todos estaban dispuestos a olvidar los angustiosos momentos pasados en el fragor del combate. Lo único que contaba era que la derrota aliada había sido aplastante y todo el ejército borbónico quería participar de ella. Sin embargo, todavía deberían pasar algunos años para que las reformas borbónicas enraizaran firmemente y para que la nueva infantería española volviera a brillar, una vez más, con luz propia en los campos de batalla del siglo XVIII.

*«(Las reformas borbónicas junto) con las importantes victorias logradas en Almansa, Brihuega y Villaviciosa, contribuyeron a elevar la moral de las tropas y al resurgimiento de las antiguas virtudes militares, dando lugar al nacimiento de un nuevo ejército. (Los éxitos conseguidos en las expediciones a Italia) y otras que se llevaron a cabo en el reinado de Felipe V, confirman cómo el ejército que surgió en el siglo XVIII era distinto y diferente de aquél que en desorden, indisciplinado y carente de moral de combate, languidecía en las últimas décadas del siglo XVII».*⁵⁵

⁵⁵ CLARO, *Op. cit.* p. 538.

ORDEN DE BATALLA DEL EJÉRCITO BORBÓNICO EN LA BATALLA DE ALMANSA

	Nombre Brigada	Nombre Unidad	Núm. Bon./Esc.		Nombre Brigada	Nombre Unidad	Núm. Bon./Esc.	
DERECHA	Sarno (esp.)	Guardia de Corps	4	DERECHA	Crevecoeur	La Reina	4	
	Pozoblanco (esp.)	Pozoblanco	4		(esp.)	Armendariz	3	
	Ronquillo (esp.)	Carrillo	4		Colón de Portugal	Úbeda y Baeza	3	
	Glymes (esp.)	Amezaga	4		(esp.)	Órdenes Nuevos	3	
		Real de Asturias	4			Órdenes Viejo	3	
CENTRO - 1ª LINEA BORBÓNICA	Glymes (esp.)	<i>R.G. Españolas</i>	2	CENTRO - 2ª LINEA DE INFANTERÍA	Belrieu (fr.)	<i>Maine</i>	1	
		<i>R.G. Valonas</i>	2			<i>Berwick</i>	1	
	Charny (esp.)	<i>Castilla</i>	1		Dávila (esp.)	<i>Bresse</i>	1	
		<i>Murcia</i>	1			<i>De Labour</i>	1	
		<i>Trujillo</i>	1			<i>Córdoba</i>	1	
	Castillo (esp.)	<i>Badajoz</i>	1		Du Bourdet (fr.)	<i>Bajeles</i>	1	
		<i>Sevilla</i>	1			(esp.)	<i>Armada</i>	1
		<i>Osuna</i>	1				<i>Zamora</i>	1
	Sillery (fr.)	<i>Burgos</i>	1		Chaves (esp.)	<i>Medoc</i>	1	
		<i>Valladolid</i>	1			(fr.)	<i>Tesse</i>	1
		<i>Orleans</i>	2				<i>Laonois</i>	2
	Polastron (fr.)	<i>Isle de France</i>	1		D'Epinay (fr.)	<i>Miromesmil</i>	1	
		<i>Sillery</i>	2			(esp.)	<i>Guadalajara</i>	1
		<i>Bigorre</i>	1				<i>Palencia</i>	1
	Mailly (fr.)	<i>Oleron</i>	2		Ruífo (esp.)	<i>Salamanca</i>	1	
<i>Couronne</i>		1	(fr.)	<i>Jaen</i>		1		
<i>Reding</i>		1		<i>Charolois</i>		1		
IZQUIERDA	Fdez. de Córdoba (esp.)	<i>Blaisois</i>	2	RESE RVA IZQUIERDA	Pelleport (fr.)	<i>Barrois</i>	2	
		<i>Maily</i>	2			<i>La Sarre</i>	1	
	Sandricourt (fr.)	<i>Rosellón Viejo</i>	3		Mahony (esp.)	<i>Milán</i>	3	
		<i>Sevilla Viejo</i>	4			<i>Granada Nuevo</i>	3	
	D'Auzeville (fr.)	<i>Blasco</i>	3		RVA	Mahony (esp.)	<i>Parabere</i>	2
		<i>Vignau</i>	2				<i>Pelleport</i>	2
		<i>Villiers</i>	2				<i>Germinon</i>	2
Bouville	<i>Berry</i>	3	Mahony (esp.)	<i>Rosellón Nuevo</i>	4			
	<i>Courtebonne</i>	3		<i>Granada</i>	3			
	<i>Bouville</i>	3		<i>Mahony</i>	3			

En cursiva - Regimientos de Infantería

Comandante en Jefe del Ejército borbónico: Mariscal duque de Berwick			
1ª Línea borbónica		2ª Línea borbónica	
Der.	Tte. General duque de Populi	Der.	Tte. General Caballero D'Asfeld
Cen.	Tte. General La Badie	Cen.	Tte. General Hessa
	Tte. General Carlos San Gil		Izq.
Izq.	Tte. General marqués D'Avaray		Brigadier Pelleport

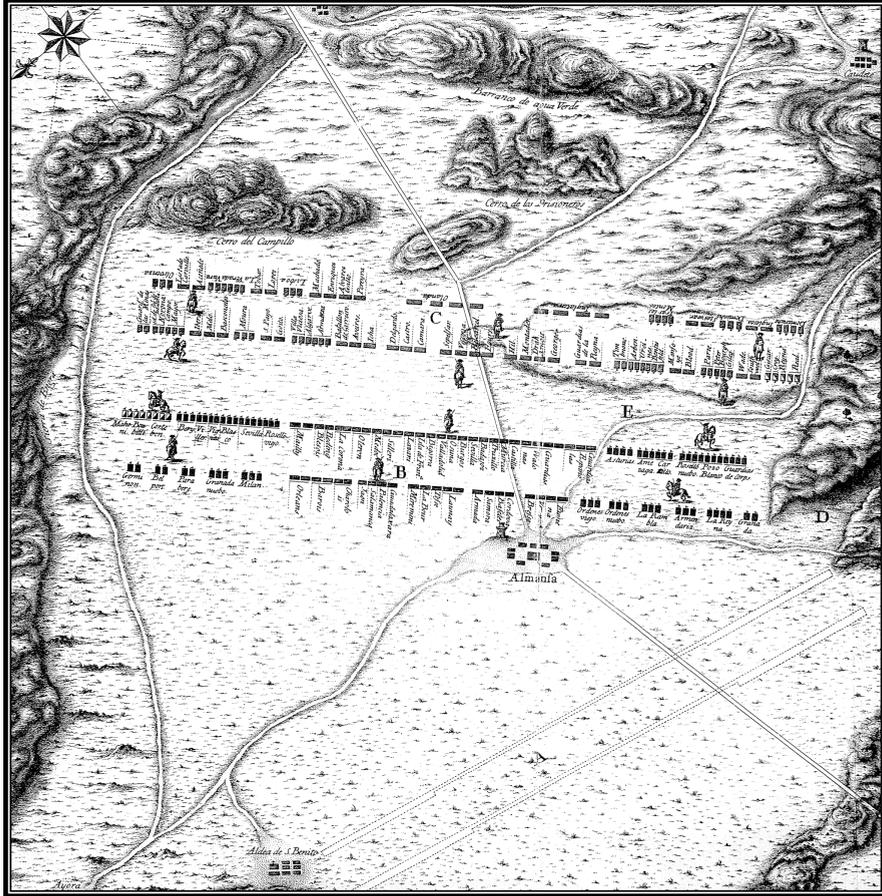
ORDEN DE BATALLA DEL EJÉRCITO ALIADO EN LA BATALLA DE ALMANSA

	Nombre Brigada	Nombre	Unidad	Núm. Bon./Esc.		Nombre Brigada	Nombre	Unidad	Núm. Bon./Esc.
DERECHA	Noronha (por.)	Guardas	Gorbern. de Alemtejo	1	DERECHA	Pedro de Mello (por.)	Olivença		2
		Guardas	General de Alemtejo	1			Castelo da Vide	2	
		Noronha		2			<i>Velho de Almeida</i>	1	
		Campo Maior		3			<i>Velho de Penamacor</i>	1	
	Silveira (por.)		<i>Velho Setúbal</i>	1		Beira	6		
			<i>Sao Giao da Barra</i>	1		Penamacor (por.)	<i>Novo de Penamacor</i>	1	
			<i>Novo Setúbal</i>	1			<i>Novo de Braganza</i>	1	
		Moura	3	Corte de Lisboa			2		
	Taz-os-Montes (por.)		<i>Miranda</i>	1		Henriques (por.)	<i>Velho de Chaves</i>	1	
			<i>Chaves</i>	1			<i>Velho de Braganza</i>	1	
Amaça (por.)		Villaviçosa	2	Novo do Minho	<i>Novo do Minho</i>	1			
		Algarve	1		<i>Velho do Minho</i>	1			
Ilha (por.)		Pedro Amasa	3	CENTRO - 2ª LINEA ALIADA	Belcastel (hol.-hug.)	<i>Belcastel</i>	1		
		Serpa	1			<i>Keppelfox</i>	1		
		<i>Novo da Corte</i>	1			<i>Viçouse</i>	1		
		Moura	1			<i>Torçay</i>	1		
CENTRO - 1ª LINEA ALIADA	Camara (por.)		<i>Almeida</i>	1	CENTRO - 2ª LINEA ALIADA	Breton (ing.-hug.)	<i>Bowles</i>	1	
			<i>Castro</i>	1			<i>Nassau</i>	1	
	L'Isle-Marais (hol.-hug.)		<i>Viana</i>	1			<i>Breton</i>	1	
			<i>Welderen</i>	1			<i>Queen's Royal</i>	1	
MacCartney (ing.)		<i>Cavalier</i>	1	CENTRO - 2ª LINEA ALIADA	Queiroga (por.)	Taz-os-Montes	4		
		<i>L'Isle-Marais</i>	1			IZQUIERDA	Wade (ing.)	<i>Hill</i>	1
		<i>Mordaunt</i>	1					<i>Kerr</i>	1
		<i>MacCartney</i>	1					Fleytas (por.)	1º Do Minho
	<i>George</i>	1	Steuart (ing.)	<i>Alnutt</i>	1				
	<i>Foot's Guards</i>	1		<i>Steuart</i>	1				
Schlippenbach (hol.-ing.)		Van Drimborn		2	Fleytas (por.)	2º Do Minho	4		
		Harvey		2					
IZQUIERDA	Wade (ing.)		Schlippenbach	2					
			Mattha	2					
	Kelligrew (ing.)		<i>Mountjoy</i>	1					
			<i>Blood</i>	1					
	Steuart (ing.)		Pearce	2					
			Peterborough	2					
	Carpenter (ing.-hug.)		Kelligrew	2					
			<i>Southwell</i>	1					
		<i>Wade</i>	1						
		Guiscard	3						
	Essex	2							
	Queen's Consort	2							

En cursiva - Regimientos de Infantería

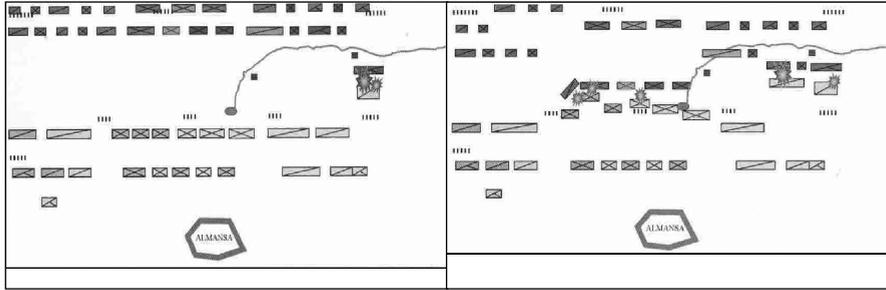
Comandante en Jefe del Ejército aliado: Capitán Gral. marqués de Las Minas y Tte. Gral. Galway	
1ª Línea austracista	
Der.	General Pedro Antonio de Noronha
Cen.	Tte. General Thomas Erle
Izq.	Tte. General Charles O'Hara
2ª Línea austracista	
Der.	General Diogo de Ataíde
Cen.	General Major Cristoph Dohna
Izq.	Sgto. Mayor de Batalla conde de Atalaya

ANEXO 3 PLANO DE LA BATALLA DE ALMANSA



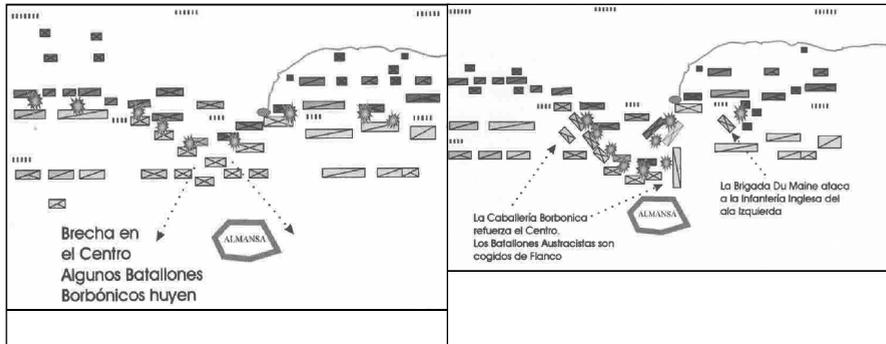
SERRANO VALDEBRO, José: *Discursos varios del Arte de la Guerra*. Viuda de Joachin Ibarra. Madrid, 1796.

ANEXO 4 DISTINTAS FASES DE LA BATALLA DE ALMANSA*



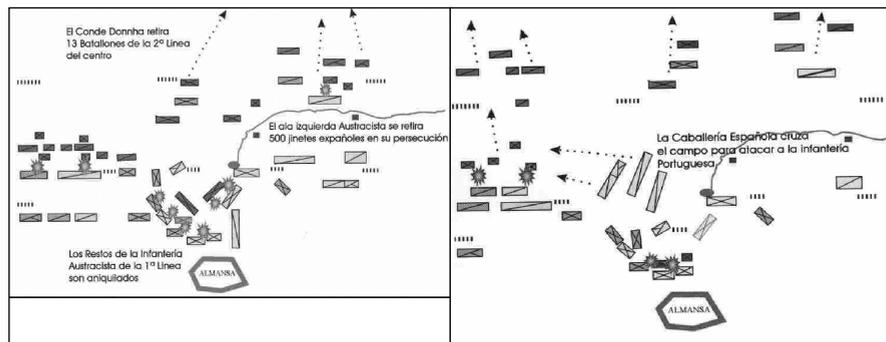
3. Combate en toda la línea.

4. Ataque de la reserva de caballería borbónica. El centro borbónico cede. Ataque de la brigada Belrieu (Maine).



5. La caballería de Gaway se retira.

6. Los aliados abandonan el campo. La segunda línea de infantería aliada se retira. La infantería aliada es embolsada



(*) V.V.A.A. *Almansa, 25 de abril 1707: un día en la historia de Europa*.
 Coordinador Alberto Prego. Ed. Erein. Donostia, 2005, pp. 88-93.

ANEXO 5

BAJAS DE INFANTERÍA BORBÓNICA EN LA BATALLA DE ALMANSA*

	Nombre Brigada	Nombre Regimiento	Muertos		Heridos		Total Bajas
			Oficiales	Soldados	Oficiales	Soldados	
1ª LINEA DE INFANTERÍA BORBÓNICA	Glymes (esp.)	<i>R.G. Españolas</i>	0	8	1	4	13
		<i>R.G. Valonas</i>	0	23	1	13	37
	Charny (esp.)	Castilla	0	16	0	6	22
		Murcia	0	14	0	8	22
		Trujillo	3	8	8	0	19
	Castillo (esp.)	Badajoz	1	3	1	12	17
		Sevilla	1	15	0	16	32
		Osuna	0	48	3	4	55
	Sillery (fr.)	Burgos	2	10	3	21	36
		Valladolid	0	40	0	20	60
		<i>Orleans</i>	4	51	13	53	121
	Polastron (fr.)	Isle de France	1	31	1	13	46
		<i>Sillery</i>	3	55	9	33	100
		Bigorre	3	17	9	27	56
	Mailly (fr.)	<i>Oleron</i>	4	49	10	56	119
		Couronne	9	40	14	70	133
		Reding	0	11	2	17	30
	Belrieu (fr.)	<i>Blaisois</i>	1	6	3	13	23
<i>Mailly</i>		2	35	6	45	88	
Maine		2	20	1	35	58	
Dávila (fr.)	Berwick	2	23	0	26	51	
	Bresse	0	1	0	8	9	
	De Labour	0	25	3	4	32	
Du Bourdet (fr.)	Córdoba	1	9	0	5	15	
	Bajeles	0	11	0	2	13	
	Armada	0	6	0	5	11	
Chaves (esp.)	Zamora	0	25	1	3	29	
	Medoc	1	25	3	32	61	
	Tesse	3	24	2	30	59	
D'Epinay (fr.)	<i>Laonois</i>	4	22	6	65	97	
	Miromesmil	0	12	0	0	12	
	Guadalajara	0	0	0	0	0	
TOTAL BAJAS	Palencia	0	0	2	0	2	
	Salamanca	0	4	0	7	11	
	Jaen	0	16	3	11	30	
	Charolois	0	0	5	14	19	
	<i>Barrois</i>	0	0	2	17	19	
	La Sarre	1	26	0	11	38	
TOTAL BAJAS			48	729	112	706	1595

En cursiva - Regimientos con dos batallones

(*) Service Historique de L'Armée de Terre (S.H.A.T.A-1, 2049, fol, 17 y ss.)

Trascrito por: SÁNCHEZ MARTÍN, «Estadillo de bajas del Ejército Franco-Español en la Batalla de Almansa. Murcia, 11-5-1707», *Op.cit.* 2001, p.125.

Nota: las sumas totales difieren con el original, ya sea por error en la transcripción de algún número o por error en la suma. También hemos incluido en la columna de oficiales a los jefes.

BIBLIOGRAFÍA

- BACALLAR, Vicente (Marqués de San Felipe): *Comentarios de la Guerra de España*. (Edición Carlos Seco). Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1957. Original publicado en 1725.
- CASTELLVÍ, Francisco de: *Narraciones Históricas*. Fundación Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, Vol. II. Madrid, 1998. Original terminado en 1749 y no publicado hasta esta edición.
- CHANDLER, David: *The Art of Warfare in the Age of Marlborough*, Spellmount Limited. Kent, 1990.
- CLARO, Manuel: «La Guerra de Sucesión y la creación de un nuevo Ejército», en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Actas X Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla 13-17 de noviembre de 2000, pp. 495-539.
- CERVERA, José Luís:
- *La Batalla de Almansa. 25 de abril de 1707*. Corts Valencianes. Valencia, 2000.
 - «La batalla de Almansa: Aspectos tácticos y estratégicos», en *La Batalla de Almansa: un día en la historia de Europa*, VIII Jornadas de Estudios Locales. Almansa, mayo de 2001, pp. 18-38.
- DE PABLO, Antonio: «La infantería de Felipe V (1700-1718)», en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Actas X Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla 13-17 de noviembre de 2000, pp. 383-397.
- DE SALAS, Fernando: «Las Ordenanzas de Felipe V para su nuevo Ejército», en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Actas X Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla 13-17 de noviembre de 2000, pp. 481-494.
- DORES, Fernando: «A participação portuguesa na Guerra de Successao de Espanha: aspectos militares», en *O Tratado de Methuen: diplomacia, política, economia*, XXIII Encontro da Associação Portuguesa de História Económica e Social. Coimbra 7-8 de noviembre de 2003, Panel 1, Trabajo 7.
- MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos: «La victoria de Almansa; 25 de abril, 1707 (Reportaje de un ermitaño)», en *Boletín de la Real Academia de Historia*, Tomo CLIX, Cuaderno I. Madrid, 1966, pp. 101-115
- MAURICIO DE SAJONIA, *Les Revêries*. Ed. De Viols. Dresde, 1757.
- NAVIA, Álvaro (Marqués de Santa Cruz de Marcenado): *Reflexiones Militares*, Ministerio de Defensa. Madrid, 2004. Original publicado entre 1724 y 1727.

PAREJO, María Josefa: «Las Ordenanzas Militares durante la Guerra de Sucesión», en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Actas X Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla 13-17 de noviembre de 2000, pp. 461-480.

SÁNCHEZ MARTÍN, Juan Luís:

- «Almansa 1707: Las Lises de la Corona», en *Researching and Dragona*, nº 5, 7 y 8. Madrid, 1998-9.

- «Documentos relevantes sobre la batalla de Almansa», en *La Batalla de Almansa: un día en la historia de Europa*, VIII Jornadas de Estudios Locales. Almansa, mayo de 2001, pp. 95-125.

SERRANO, José: Discursos varios del Arte de la Guerra. Viuda de Joachin Ibarra. Madrid, 1796.

V.V.A.A. *Almansa, 25 de abril 1707: un día en la historia de Europa*. Coordinador Alberto Prego. Ed. Erein. Donosita, 2005.